

# EL TERRITORIO Y LA CIUDAD DE TARTESSOS

## Una reconstrucción analítica sobre la Geografía y los documentos

Alberto Porlan

Lo que se presenta en este artículo es el resumen de una investigación en solitario desarrollada por su autor durante cinco años acerca de la posición de la antigua ciudad de Tartessos. Dicha investigación tiene como base el estudio comparativo entre los documentos antiguos y la configuración geográfica de la costa atlántica andaluza.

A partir del cálculo de distancias que se puede extraer de ciertas indicaciones del documento principal sobre Tartessos, *Ora Maritima*, el autor determina los límites del territorio tartessio y la posible ubicación de su ciudad principal, y saca a la luz por vez primera un viejo mapa confeccionado hace cuatro siglos por Abraham Ortelius que coincide con los cálculos anteriores.

A continuación, se lleva a cabo un rastreo de toda la zona litoral susceptible de servir como asiento a Tartessos, y se demuestra que en dicha zona no existe ningún otro punto que reúna las condiciones necesarias para ello según los datos contenidos en las fuentes documentales.

**Tartessos: The city and its placement (An analytic reconstruction based on documents and the geography of the area).**

This paper sets out the single-handed research undertaken by the author over a period of five years so as to determine the site of the ancient city of Tartessos. His studies are based on the contrasting of ancient documental evidence and the geographical characteristics of the atlantic coast of Andalusia.

Beginning from a set of distances that can be drawn from the principal document dealing with Tartessos, *Ora Maritima*, the author delimits tartessian territory and hazards a siting for its first city and in doing this brings to light for the first time a map drawn up four centuries ago by Abraham Ortelius in which the author's distances find an echo.

Next he describes how he combed the coastline in search for another siting that could have served for Tartessos and of how he failed to find such a place that would meet the requirements of the descriptions contained in the documentary evidence he had consulted.

### 1. REALIDADES Y MITOS

Si, ateniéndonos tan sólo a las fuentes clásicas, hubiéramos de hallar el nombre del primer urbanista occidental, éste sería un rey ibero llamado Habis que distribuyó a su pueblo en siete ciudades.

El romano Justino (44,4,1) nos ha devuelto una tradición ibérica recogida seguramente por un griego, Asclepiades de Myrlea, maestro en la Turdetania (Andalucía) hacia el siglo II antes de la era, que nos transmite ciertas informaciones particularmente preciosas sobre los arcaicos o legen-

darios reyes (Gárgoris el primero, su hijo Habis el segundo) de un territorio llamado Tartessos.

Resulta difícil encontrar otro nombre que, como este de Tartessos, haya movido tantas y tan distintas manos a lo largo de los siglos. Ha movido manos que escribían en caracteres cuneiformes sobre tablillas de barro el nombre de TAR-SI-SI, manos hebreas que escribieron en la Biblia TARSCHISCH, quizá manos egipcias que escribieron TURUSCHA en los papiros y muchas manos griegas y latinas. (Schulten 1972, p. 22; García Bellido, 1953, p. 170).

Alberto Porlan es escritor y filólogo. Las principales conclusiones de este trabajo se expusieron en 1987 ante la Comisión de Arqueología de la Junta de Andalucía, obteniendo autorización para realizar una primera campaña de prospección en la zona durante la que también se llevaron a cabo tareas de prospección geofísica a cargo de la Dra. María del Carmen HERNÁNDEZ, de la cátedra de Geofísica del Departamento de Física de la Tierra, Astronomía y Astrofísica I de la Universidad Complutense, que cuenta con la gratitud del autor.

Los resultados de dicha prospección fueron sometidos a la autoridad de D. Antonio BLANCO FREIJEIRO, cuyo interés, consejo y apoyo práctico hacia esta teoría también quiere agradecer el autor. Actualmente está en vías de realizarse la segunda campaña, bajo los auspicios de la Comisión para el Quinto Centenario. El autor desea manifestar igualmente su agradecimiento a D. Julio CARO BAROJA, primer conoedor de su tesis, por sus ánimos para la publicación de este adelanto.

En los tiempos modernos este nombre ha ido creciendo en importancia como tema de debate. Y no hay para menos. Se trata del eslabón original perdido, de la primera civilización que se menciona históricamente en el occidente de Europa. Con la particularidad, además, de que las fuentes orientales ya la consideraban extraordinariamente antigua. En el origen mismo de los mitos griegos aparece inscrito el nombre de Tartessos, la región en la que tuvo lugar la batalla primigenia de los Dioses contra los Titanes testigo de la cual es Atlas; más allá de las Columnas de Hércules, donde el mundo se acaba, donde se une la Tierra con el Ponto y nacen los Póntidas; fuera del mundo, en el érebo, que en su oscuro maridaje con la noche engendra a las Hespérides; en el tártaro, al otro lado de la laguna Estigia; en los infiernos que, antes de contraer su actual significado nefando, eran las maravillosas Islas de los Bienaventurados, las tierras del rubio Radamantis, los campos Elíseos.

Ya las primeras criaturas que los mitos sitúan aquí son en sí mismas la personificación de la vejez más avanzada. Se trata de las Grías, ancianas desdentadas y decrépitas, antecesoras de las Gorgonas. No menos anciano es Gerión, rey de Tartessos, a quien Hércules mata y cuyos toros roba en el curso de su décimo trabajo.

Esta insistente relación entre el extremo occidente y la extrema vejez podría interpretarse simbólicamente como un paralelismo entre el ocaso y el declive de la edad, pero también, y de un modo más realista, como el conocimiento de la existencia de una viejísima cultura en el remoto occidente. La misma que conocieron los asirios, los hebreos, los egipcios...

Hemos de aceptar que esa cultura florecía hace más de tres mil años, en el siglo XII antes de la era, porque los fenicios fundaron Cádiz por entonces para comerciar con Tartessos, acerca de cuyas riquezas llegaban a las colonias tirias fabulosas noticias. Los tartessos, decían, daban de comer a sus bestias en pesebres de plata maciza (Estrabón, III,2,14); los navegantes fenicios que llegaban de allí venían cargados hasta la borda de plata, y para ahorrar peso llegaban incluso a sustituir sus anclas por otras hechas de plata. Los griegos, por su parte, también tenían noticias de esas riquezas: la nave del samiota Kolaïos fue arrebatada por el viento más allá de las Columnas de Hércules y, luego de arribar en Tartessos y volver a la patria, Kolaïos se convirtió en uno de los hombres más ricos de la Hélade (Herodoto, 4, 152).

Pero no sabemos cuándo empezó tal florecimiento. Los autores posteriores nos sorprenden a veces con datos paralelos a éstos y relativos a la antigüedad de Tartessos. Estrabón, por ejemplo, afirma (III,1,6) que los turdetanos (los herederos del imperio tartessio) tenían «leyes escritas de seis mil años de antigüedad».

Todas estas riquezas materiales y culturales han constituido un poderoso acicate a lo largo de los tiempos para la búsqueda del solar de tales magnificencias. Y así, la posición de la metrópoli de

este imperio lleva cuatro siglos siendo una fuente constante de especulaciones que la han situado en Huelva, Doñana, Sevilla, Cádiz, Asta Regia, Car-teia, Cartagena, Escombreras e incluso Túnez, donde la ubica Albert Hermann.

Sin embargo, la búsqueda concreta ha arrojado invariablemente un balance negativo. Tras resultados tan decepcionantes algunos autores opinan hoy que tal metrópoli no existió jamás, a pesar de que su legendario segundo rey fuese urbanista, y a pesar de que las fuentes escritas que se han conservado sobre el asunto mencionen explícitamente a la ciudad de Tartessos, y la describan, incluso, amurallada (*Ora Maritima*, v. 297).

## 2. LAS FUENTES DOCUMENTALES

Existen numerosas fuentes antiguas que dan noticia de Tartessos, pero todas ellas son exiguas y fragmentarias si descontamos un documento que resulta trascendental para este asunto. Se trata de un largo poema escrito en latín por un autor del siglo V d.C., Rufo Festo Avieno, bajo el nombre de *Ora Maritima*, una más entre las obras arcaizantes tan del gusto de aquel siglo compuesta sobre la pauta básica de un viejo periplo marítimo escrito mil años antes (hacia 520 a.C.) por navegantes griegos focenses establecidos en Massalia, la moderna Marsella (Schulten, 1945).

La versión de que disponemos data de fines del siglo XV, cuando un caballero llamado Victor Pisanus la hizo editar en Venecia. La obra contiene, con respecto al periplo marsellés, algunas interpolaciones de tipo histórico y etimológico introducidas por Avieno que se detectan con facilidad al no corresponder a la pura utilidad náutica del texto de referencia. Por otro lado, de la comparación con otras obras de Avieno y con las de aquéllos cuya estética compartió, no parece que deba extraerse la conclusión de que el autor tuviera interés en deformar caprichosamente el texto de base.

El documento en cuestión reseña progresivamente un viaje que comienza en el remoto Norte y termina en la ciudad de Marsella, con una extensión total de 713 versos. Puesto que su orden es fundamental para la comprensión del texto, ofrecemos a continuación un esquema gráfico de su contenido, que puede dividirse en cuatro partes:

Parte 1. Hasta el verso 90. Consiste en una introducción que afecta poco al resto.

Parte 2. Desde el verso 90 hasta el verso 212. Describe el recorrido desde el extremo Norte hasta el límite occidental del territorio tartessio.

Parte 3. Desde el verso 212 hasta el verso 425. Descripción del país tartessio.

Parte 4. Desde el verso 425 hasta el final. Recorrido desde la frontera oriental de Tartessos hasta la ciudad de Marsella.

Verso

1

90

PARTE 1: INTRODUCCION

PARTE 2: REMOTO NORTE-  
FRONTERA W. TARTESSOS

212

PARTE 3: TARTESSOS

425

PARTE 4: FRONTERA E.  
TARTESSOS - MARSELLA

713

Ya puede verse por estas cifras que la descripción del territorio de Tartessos ocupa un fragmento desproporcionadamente grande del texto. En realidad, los informes sobre este territorio que contiene la *Ora Maritima* constituyen su verdadero fundamento y vienen a ser, dentro del contenido general de la obra, una pequeña monografía.

Pero a la hora de desentrañar el documento se presentan dos dificultades esenciales. La primera es que los nombres que se citan son muy distintos a los que usamos hoy, aunque también existen accidentes que pueden identificarse más allá de toda duda: la desembocadura del Guadiana —que el texto conoce como río Ana—, las Columnas de Hércules (Gibraltar y el monte Muza) y la ciudad de Marsella. La segunda dificultad reside en que las distancias entre los sucesivos accidentes están expresadas en una base dudosa: la singladura, la distancia que la nave recorría a lo largo de un día de navegación.

La colusión de estas dos circunstancias podría, en principio, desanimar al investigador. Y sin embargo, partiendo de alguno de aquellos accidentes geográficos identificables, sería posible eliminar una de las dos incógnitas que oscurecen la lectura y tratar de situar las referencias que se van mencionando después. Por ejemplo, a partir del verso 212, escribe Avieno:

«Allí asoman la punta dos islotes: el más pequeño no tiene nombre; al otro se le ha venido llamando Agonis. Espanta por sus rocas el cabo Sagrado, dedicado a Saturno: hierve el mar enrespado y el rocoso litoral se prolonga largo trecho ... Desde aquí al río Ana hay un día de viaje, y aquí termina el país de los Cynetas. El territorio tartessio colinda con él, y riega la tierra el río Tartessos.»

Es decir: que a un día de navegación al este de la desembocadura del Guadiana se encontraba la frontera occidental del país tartessio, señalada por un cabo de potentes y largos acantilados a cuyo pie hay dos islotes y donde el mar presenta un alterado aspecto.

De acuerdo con esto, estableciendo la distancia que la nave recorría en una jornada de navegación y trasladándola al este de la desembocadura del Guadiana, podría determinarse la frontera tartessia. Los elementos que el texto describe al referirse a ese punto servirían entonces como testigos identificadores para comprobar ambos extremos: la exactitud de la distancia que se determinó como singladura y la ubicación de la divisoria de Tartessos.

### 3. LAS DISTANCIAS EN EL PERIPLO Y LA GEOGRAFIA LITORAL

#### 3.1. El valor de la singladura

El autor del periplo marsellés, base de la *Ora Maritima*, no utiliza otra unidad de distancia que la singladura, el trecho que su nave era capaz de cubrir en una jornada de navegación.

Para determinar la equivalencia de tales singladuras con las unidades de medida actuales tenemos dos caminos.

El primero es establecer (a través de una larga cadena de especulaciones) la velocidad media de una nave focense del siglo VI a.C., modelo de la cual podría ser, como Schulten propone, la embarcación samiota dibujada sobre la copa de Londres que ha sido estudiada por Miltner.

El segundo camino, más seguro, es hallar esta distancia siguiendo los datos del mismo *periplo*. O, lo que es igual, determinar la longitud de las singladuras dividiendo la distancia de navegación de cabotaje entre dos puntos (identificados sin posibilidad de error) por los días que, según el propio documento, se empleaban en recorrerla. Para ello, veamos dos referencias de distancia que contiene el texto:

«Y desde las columnas de Hércules, así como del mar Atlántico y del confín de la costa Cefirida hasta Pyrene hay un viaje de *siete días* para una nave veloz» (vv. 562/566).

«Hasta aquí (Massalia) emplea la nave *dos días* y *dos noches* (desde Pyrene)» (v. 700).

Aunque el emplazamiento de esta última ciudad —Pyrene— no está del todo comprobado (se la sitúa en las cercanías del cabo de Creus), tampoco afecta al cálculo que se desprende del conjunto, por tratarse de una etapa intermedia. En cualquier caso, sumando la duración de ambas referencias, la distancia entre Marsella y Gibraltar queda establecida en *nueve días de navegación*.

Este dato del documento encuentra su refrendo en el periplo del Pseudo-Scylax (Dottin, p. 245) fechado en el siglo IV a.C., alrededor de un siglo posterior al que estamos siguiendo, y que presenta pocas dificultades de interpretación. Según esta fuente, desde las Columnas de Hércules a Emporium había *siete días* y *siete noches* de navegación, y desde allí hasta el Ródano *dos días* y *una noche*. Esto hace media jornada menos que el periplo anterior, pero si tenemos en cuenta que desde la desembocadura del Ródano hasta Marsella hay unos sesenta kilómetros, comprendemos que ambos periplos coinciden estrechamente.

De manera que podemos operar con estos datos:

- a) La separación entre Tarifa y Marsella es de 810 millas náuticas (1.500 kms.).
- b) El tiempo que tardaba la nave en recorrerlas era de nueve días.
- c) Dividiendo 810 entre nueve días obtenemos para la singladura el valor medio de 90 millas náuticas, alrededor de 166 kilómetros (figura 1).



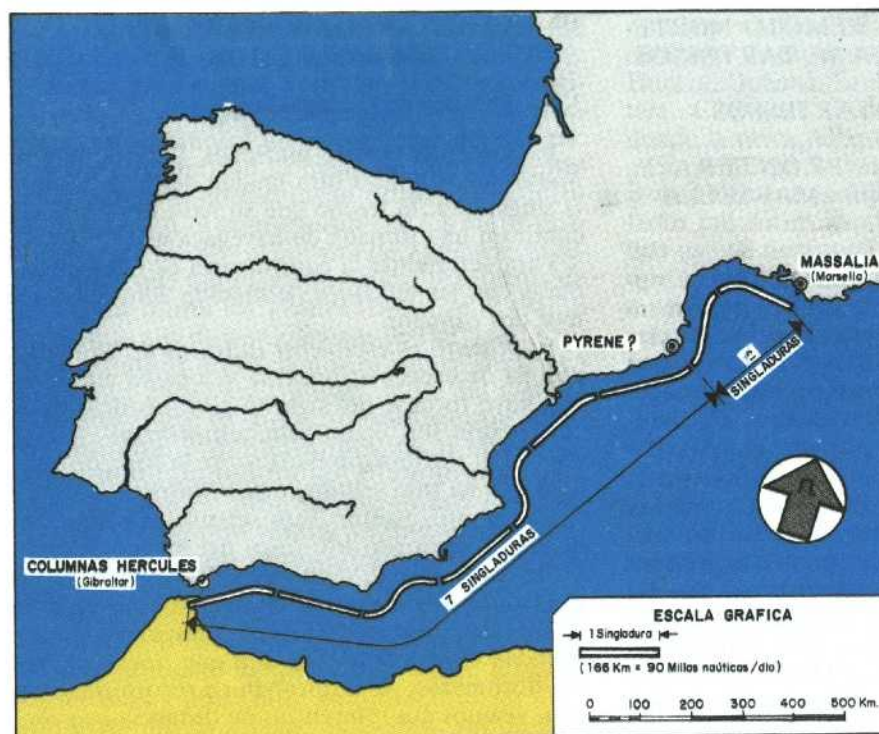


Figura 1. Valor de la singladura a partir de los datos contenidos en el periplo: 90 millas náuticas.

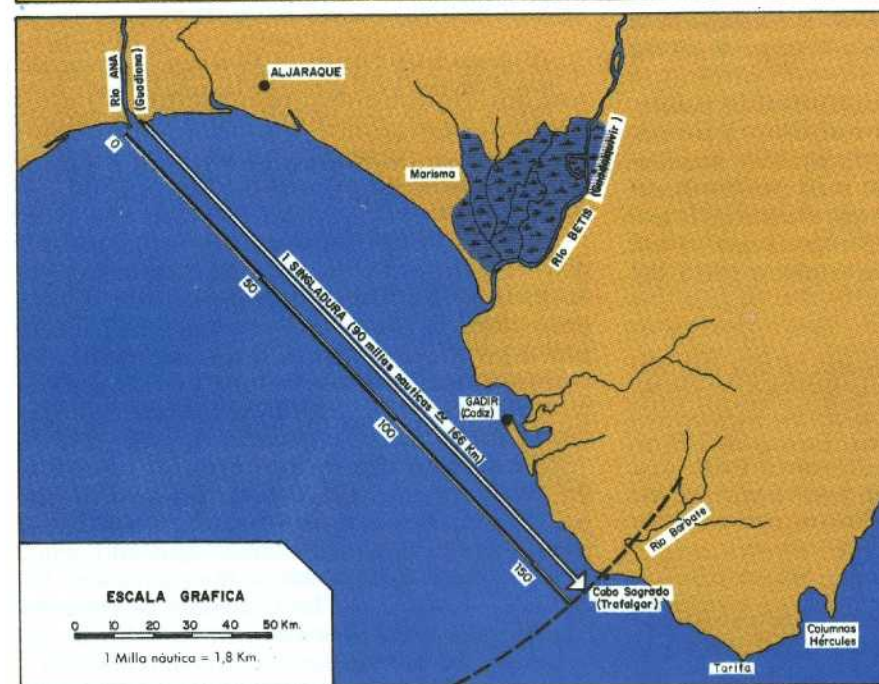
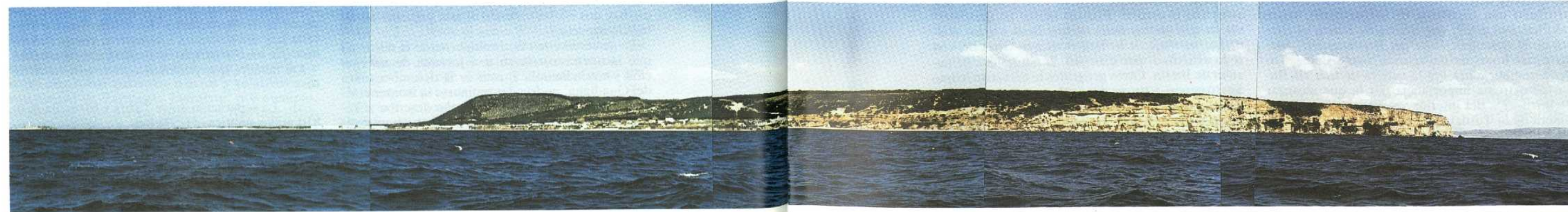


Figura 2. La frontera occidental de Tartessos: una singladura desde la desembocadura del Guadalquivir.

Figura 3. Fotografía compuesta del cabo de Trafalgar. A la izquierda la altura de Meca. A la derecha los acantilados. Los dos pequeños islotes pueden apreciarse en el extremo derecho.



### 3.2. Correspondencias geográficas

Tomemos entonces este valor de 90 millas y transportémoslo al este del Guadalquivir (figura 2). Ello nos lleva exactamente a la altura del cabo de

Trafalgar que sería el punto en el que deberíamos situar la frontera occidental tartessia donde se reunirían los accidentes característicos que se han descrito más arriba y que eran, recordémoslo:

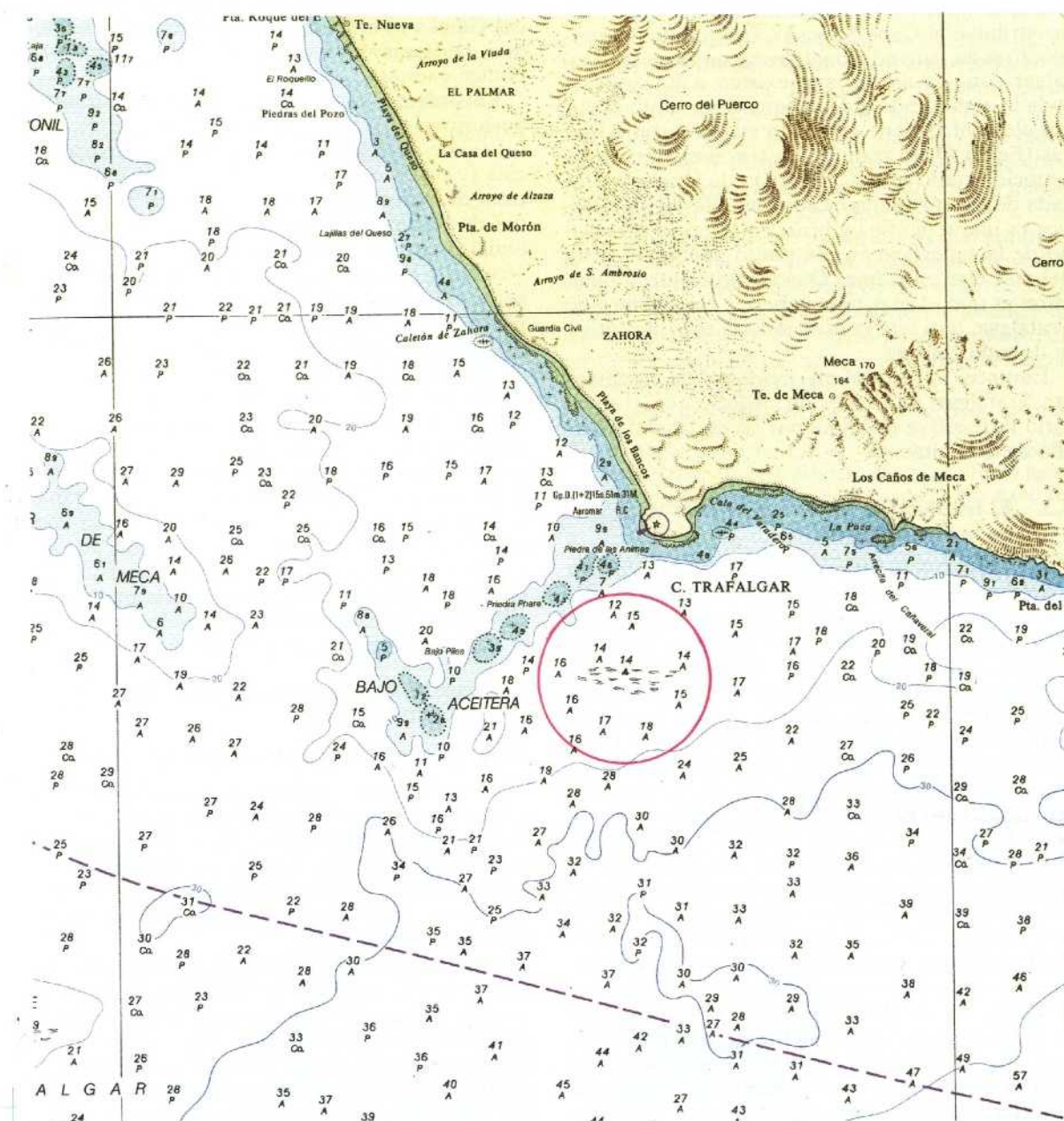


Figura 4. Carta náutica de Trafalgar donde se aprecia la existencia del hilero justo al sur del cabo.



1. Un cabo de largos y escarpados acantilados.
2. Dos islotes junto al cabo.
3. El mar encrespado.

En las fotografías de Trafalgar (figura 3) se pueden apreciar los dos primeros elementos que Avieno atribuye al Cabo Sagrado, frontera de Tartessos. Con un dato adicional: los acantilados de Trafalgar son *los únicos* que existen a lo largo de toda la costa desde el Guadiana. En cuanto al tercer elemento, viene reseñado en las cartas náuticas (figura 4): se trata de un fenómeno marítimo conocido como *hilero*, resultado de la acción cruzada de las corrientes, y cuya manifestación exterior es una repentina y brusca alteración del estado de la superficie en ese punto aunque el resto del mar esté en calma. Quienes lo conocen bien, afirman que el mar parece hervir en el hilero de Trafalgar, que está considerado el más importante de toda Europa.

Entonces, si la frontera occidental de Tartessos era Trafalgar, habremos de deducir que el territorio tartessio se extendía por las costas del estrecho de Gibraltar.

### 3.3. El territorio fenicio como espacio vacío en la *Ora Marítima*

Esto representa un verdadero giro copernicano con respecto a la teoría generalmente establecida que sitúa a Tartessos en la desembocadura del Guadalquivir. Dicha teoría se apoya en el hecho de que, según veremos más adelante, el río de Tartessos sea el siguiente que la *Ora* menciona después del Guadiana, y de que *a priori* parece lógico suponer que el gran río del Sur fuese el asiento del gran imperio del Sur. Pero un examen detenido del documento revela que en él se ignoran las costas bajo el control fenicio, como el litoral entre Gibraltar y el cabo de Gata, con las colonias de Malaka, Sexi y Abdera. De modo que no debe extrañarnos que tampoco sea descrita la costa entre la desembocadura del Guadiana y el cabo de Trafalgar, que se encontraba igualmente en poder fenicio. Por los años en que tuvo lugar la redacción del periplo massaliota que sirve de base a Avieno (*circa* 520 a.C.) los tirios llevaban más de cinco siglos asentados en Cádiz, y no puede decirse que se hubieran mostrado pacíficos en ese tiempo. Nos consta por las fuentes literarias que hicieron victoriosamente la guerra con Tartessos (Estrabón, pp. 149, 150, 158, ed. Kramer). Hay que suponer que en medio milenio hubieran desarrollado una expansión de su territorio, sobre todo hacia el oeste, con objeto de buscar el control de la desembocadura del Guadalquivir, apenas a tres horas de navegación desde Cádiz. Dicha desembocadura era la cabeza de una vía fluvial de extrema importancia por la que alcanzar los territorios del interior y acceder a la riqueza minera de la Turdetania.

La lógica de esta suposición ha quedado avalada por los hallazgos de restos fenicios a lo largo del litoral de Huelva. Las excavaciones de Blázquez y Luzón en los años sesenta dieron como resultado el hallazgo de un establecimiento de ca-

rácter exclusivamente fenicio cuyos estratos fecharon desde el siglo II al VII a.C., sobre la margen derecha del río Odiel, en la localidad de Aljaraque. El yacimiento se encuentra en una elevación desde la que es posible divisar Huelva, el estuario del Odiel y el océano. Hasta donde hoy sabemos, esta evidencia delimita por el oeste la expansión púnico-gaditana.

Recordemos ahora que la fecha del *Periplo* es posterior a la batalla de Alalia, así que el texto fue fijado cuando las colonias tirias de Africa y Sicilia (y con toda probabilidad también Cádiz y su zona de influencia), habían aceptado ya el dominio de Cartago. De manera que la presencia colonial griega en aquellas aguas no debía ser bien acogida, y por ello los griegos abandonarían al llegar al Guadiana —antes de ser avistados desde Aljaraque— la navegación costera (el documento advierte que «todo este mar está lleno de fango») en demanda del Cabo Sagrado (Trafalgar) a un día de navegación, que sería su segura referencia náutica. Por esta razón han quedado en la *Ora* tantos detalles del cabo, la frontera de una Tartessos aún independiente del yugo púnico y aliada de los griegos. Y también por esta razón faltan en la obra los accidentes de aquella peligrosa costa púnica: la desembocadura conjunta del Tinto y el Odiel, la bahía de Cádiz y la desembocadura del Guadalquivir, que se ha venido confundiendo por ello con el siguiente río mencionado en el texto: el que encerraba entre sus ondas a Tartessos.

## 4. TARTESSOS EN EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

### 4.1. Fuentes distintas al periplo massaliota

Sólo conocemos (aunque por recensiones) dos testimonios directos sobre la metrópolis tartessia: el del anónimo massaliota autor del *Periplo* que seguimos y el de otro viajero que hizo la ruta dos siglos después, Pytheas (Müllenhof, pp. 211-497). Pues bien, ambos sitúan a Tartessos en las inmediaciones del Estrecho.

Pytheas era también de la focense Massalia. Hacia el 320 a.C. atravesó las Columnas de Hércules y costó hacia el Norte, llegando hasta Thule, seguramente la actual Noruega. Allí —dijo— se terminaba la tierra, el aire y el mar confundándose en una mezcla de los tres elementos en la que era imposible penetrar. Pero a pesar de ésta y otras singularidades por las que algunos geógrafos antiguos —Estrabón, Polibio— le retiraron por completo el crédito, Pytheas ofrece un gran interés ya que no hay duda de que llevó a cabo realmente su viaje, a lo largo del que describe con toda exactitud, por ejemplo, la naturaleza peninsular de Iberia. Otros geógrafos le creyeron, como Eratóstenes, a través del cual —y por medio, precisamente, de Estrabón (III,2,11)— nos ha llegado la noticia de que Pytheas *acostumbraba a llamar Tarsis a la región cercana a Calpe*.

La mención del río Hiberus que sitúa el *periplo* en el límite del territorio tartessio es otro argumento que confirma la proximidad de Tartessos con las Columnas.

A. Berthelot (1934, pp. 20-26) en su edición de la *Ora Maritima*, compara fragmentos de la *Descriptio Orbis Terrae* de Avieno con el manual geográfico griego versificado por Dionisio el Periegeta, del cual parece la *Descriptio* una metáfrasis.

Dionisio llama «mar ibérica» a la que se extiende entre las costas del estrecho. Por su parte, Avieno llama «ibérica» a Calpe.

Mas adelante, Dionisio (v. 281) escribe:

«En el ángulo extremo vive, cerca de las Columnas, el pueblo de los magnánimos Iberos ...».

Y Avieno:

«La parte de Europa vecina a las Columnas alimenta a los magnánimos Iberos ...»

Dionisio (vv. 334/8):

«La Península extrema es de los nobles Iberos, bañada al oeste por el océano; allí se halla el promontorio Alubeo, una de las Columnas; más arriba, la graciosa Tartessos, país de hombres opulentos ...»

Avieno (*Descriptio Orbis*, 477/81):

«Junto al Océano occidental se alza la alta Calpe; allí está España, rico país de los Iberos; al lado, Tartessos ...»

Avieno (*Descriptio Orbis* vv. 738 y sig.):

«Cerca del mar Atlántico, habita la raza de los Etiopes occidentales; allá surge Eritheia, allá el cabo Sagrado — así se llama a este monte escarpado que proyecta la tierra — es la cabeza de la vasta Europa. Este río (*sic*) produce filones de blanco estaño. El ardiente ibero recorre estos parajes en su rápida barca.»

#### 4.2. Otros datos del periplo

En cuanto al *periplo* massaliota, ya de sus primeras palabras (vv. 51 y ss.) puede inferirse la proximidad entre Tartessos y las Columnas:

«Aquí verás, Probo, amado trozo de mi corazón, todas las islas que se alzan en medio de la mar; hablo de esta mar que parte del estrecho abierto entre dos mundos y que, desde las aguas de Tartessos y las olas del Atlántico, extiende nuestro mar hasta el seno de las tierras lejanas.»

Otro de los datos recogidos en la *Ora Maritima* que apoya nuestra tesis está contenido en los versos 226 y ss, es decir, exactamente a continuación del punto en el que nos habíamos quedado, en la frontera occidental de Tartessos:

«... el país de los Cynetas. El territorio tartessio colinda con él, y riega la tierra el río Tartessos. Se alcanza desde allí el monte consagrado al Céfiro y la altura Cefirida ...»

Recordemos que hemos identificado esta frontera con el cabo de Trafalgar, de manera que este monte cuya altitud se pondera en el documento se corresponde con el de Meca, en Trafalgar (figura 3) que con sus 160 metros de altura es efectivamente la máxima altura litoral desde el Guadiana. Ahora bien, lo importante es que doce versos más adelante, en el 238, se dice:

«... y si un navío deja atrás la altura Cefirida y penetra en las aguas de nuestro mar ...»

Lo cual designa claramente a la altura Cefirida como la divisoria entre el Atlántico y el Mediterráneo.

Dicha divisoria en la que se mezclan las aguas del mar con las del océano estaba marcada en la Antigüedad por el llamado «Promontorio de Juno»: esto afirma Pomponio Mela (III,1), una voz autorizadísima por haber nacido en la bahía de Algeciras. Y dicho Promontorio de Juno era a su vez Trafalgar, según consta aún en los mapas del siglo XVI como el de Rossi (figura 5).

La última prueba de nuestra tesis que contiene la *Ora Maritima* no es una referencia explícita, sino una conclusión extraída de dos referencias literales. El hecho de que este dato se encuentre de manera implícita en el texto lo pone a salvo de interpolaciones o modificaciones de refundidores, lo que aumenta su fiabilidad.

Veamos. Avieno, en los vv. 562 a 566, afirma:

«Y desde las Columnas de Hércules, así como del mar Atlántico y del confin de la costa Cefirida hasta Pyrene hay un viaje de siete días para una nave veloz.»

No es posible entender esta frase sino en un sentido: las Columnas y el «confin de la costa Cefirida» son accidentes contiguos, pues de otro modo no sería posible citarlos juntos como referencia de distancia.

Por otra parte, según acabamos de ver, el primer accidente que se menciona una vez traspuesta la frontera occidental del territorio tartessio y antes de llegar a la ciudad, que aún no ha sido citada, es el «monte consagrado al Céfiro» y «la altura Cefirida», una vez traspuesta la cual se «penetra en las aguas de nuestro mar».

De manera que según la referencia de Pyrene la costa Cefirida es contigua al Estrecho, mientras que siguiendo la costa desde el oeste dicho accidente se menciona en la frontera occidental de

Figura 5. Mapa de Rossi (siglo XVI) en el que Trafalgar aparece todavía reseñado como Templo y Promontorio de Juno.





Figura 6. Mapa de Ortelius, con ampliación de la zona del estrecho de Gibraltar en donde se sitúa Tartessos, al este del Promontorio de Juno y reproducción del detalle situado a la derecha del mapa general con la indicación de Argantonini Campus en la misma zona al este de Trafalgar.





Tartessos. Del cruce de ambas referencias se desprende, pues, que *el dominio tartessio se encontraba en el Estrecho, al Este de Trafalgar*.

Ciertamente, esta posición a la que hemos llegado siguiendo el texto, no coincide con la generalmente aceptada, que sitúa a Tartessos en la desembocadura del Guadalquivir debido al hecho de haberse confundido secularmente al Guadalquivir con el río Tartessos. Sin embargo, podemos esgrimir en favor de nuestra tesis un precedente ilustre.

#### 4.3. El mapa de Ortelius

Todos los informes que nos han quedado y son relevantes a la hora de buscar Tartessos proceden de un sólo manuscrito perdido, el que sirvió para componer la edición *princeps* que editó Pisanus. Sin embargo, puede que éste no fuese el único que consiguió llegar a la época moderna. Traduzcamos lo que escribe Berthelot a este propósito en la introducción a su versión de la *Ora Maritima* (p. 13).

«El manuscrito reproducido por V. Pisanus se perdió. Parece haber sido el único que nos ha transmitido la cuarta obra de Avieno, llamada *Ora Maritima*, pues las copias manuscritas de que disponemos son posteriores a la edición *princeps* y derivadas de la misma fuente. Ello se deduce claramente por el hecho de que las lagunas del texto son exactamente las mismas, y porque ninguna de esas reproducciones añade nada a los versos publicados por V. Pisanus en 1488.

Sin embargo, la primera de esas transcripciones manuscritas, conservada en Leyde, encierra algunas variantes de interés. Se trata de una colación realizada por Abraham Ortelius (1527-1598) con algunas adiciones de la mano de Andreas Schottus y de Petrus Schriverus. Conciérne tan sólo a los dos libros geográficos *Descriptio terrae*, por Dionisio el Periegeta y *Ora Maritima*. Este último título figura en la recensión de Ortelius bajo la forma: *Rufi Festi Avieni de Ora Maritima sive de Taurici ponti sinu*.

Ortelius trabajó, pues, según un manuscrito de la misma familia que el de Pisanus (si no fue el mismo ejemplar), sobre el que estaba inscrito el título completo del poema, del que sólo se conservó la primera parte ...»

Esto convierte a Ortelius, que además era geógrafo y especialista en confeccionar mapas históricos con localizaciones de ciudades antiguas, en un personaje clave y privilegiado por lo que respecta a su información sobre Tartessos.

Pues bien, en el mes de octubre de 1986, cinco años después de comenzada la investigación que se resume en estas páginas, y durante el curso de unos trabajos en el Instituto Geográfico Nacional de Madrid, encontré por azar un mapa de la España Antigua firmado por Abraham Ortelius en 1586, exactamente cuatro siglos antes. El mapa está dedicado al «summo theologo dno. Benedicto Ariae Montano; viro linguarum cognitione, rerum peritia et vitae integritate magno», y en él se sitúa a Tartessos con toda claridad al Este del Promontorio de Juno. Además, el mapa incluye un detalle ampliado aparte con la siguiente leyenda «Olbissi et Mastiani populi / Tarseium urbs Cun-

bis locus, circa herculis columnas incerta positionis». En este detalle se designa a la zona situada al este de Trafalgar con el nombre de ARGANTONINI CAMPUS (figura 6).

#### 5. EL CAMPO DE ARGANTONIOS: LA DESCRIPCION DE AVIENO

La identificación del Cabo Sagrado, frontera occidental de Tartessos, con Trafalgar, constituye un punto de anclaje esencial para el desarrollo de nuestra búsqueda, pues a partir de él es posible llevar a cabo una comparación progresiva entre los elementos geográficos del territorio tartessio que van sucediéndose en el poema de Avieno y el perfil real de la costa.

Por otra parte, la zona contigua a Tartessos es uno de los lugares con respecto a los que la *Ora Maritima* resulta más explícita. Podría decirse que es el centro y tal vez el motivo de todo el poema. Ello explicaría tal vez ese subtítulo que recoge Ortelius para la obra: «De Taurici Ponti Sinu», entendiendo este Golfo del Mar Táurico como el Golfo Tartessio a que se alude en el documento.

Véase a continuación, fragmentada en bloques y secciones, la descripción de Avieno, en donde se han destacado las referencias esenciales:

#### BLOQUE 1. Grupo de accidentes fronterizos

«Allí asoman la punta dos islotes: el más pequeño no tiene nombre; al otro se le ha venido llamando Agonis. Espanta por sus rocas el cabo Sagrado, dedicado a Saturno. Hierve el mar encrespado, y el rocoso litoral se prolonga extensamente. Aquí numerosos machos cabríos e hirsutas cabras vagan errantes por la tierra llena de malezas, dejando crecer largo y recio pelo (220) para uso en los campamentos y velámenes marineros. De aquí hasta dicho río (el Ana) hay un viaje de un día y aquí se halla el límite del pueblo de los Cynetas. El territorio de los Tartessos es inmediato a ellos y riega la tierra el río Tartessos. De allí se alcanza el monte consagrado al Céfir y la altura Cefirida, con altos picos por encima de su cumbre. Se alza su gran masa en los aires y casi siempre (230) la niebla, posándose encima, oculta su cabeza. Desde aquí, toda la región está revestida de espesas hierbas. Sus habitantes ven el cielo continuamente nublado, el aire denso, el día poco transparente, y el rocío frecuente como por las noches. Ningún viento sopla, como suele suceder (235) ni un hálito de viento sacude desde arriba la atmósfera; perezosa niebla cubre la tierra y el suelo es húmedo en grande extensión. Y si un navío deja atrás la altura Cefirida y penetra en las aguas de nuestro mar (240), al momento es impelido por el viento Favonio.»

Ya han sido analizados e identificados estos accidentes con los del Cabo de Trafalgar. Sobre lo que se dijo, cabe añadir que las nieblas resultan muy frecuentes en el Cabo, y que al rebasar Trafalgar, el efecto Venturi produce un efecto de golpe de viento poniente (Favonio) que es familiar a los marineros. En cuanto al carácter escarpado que el texto parece atribuir a la cima de altura Cefirida y que no corresponde con el ondulado aspecto de enorme duna fósil que presenta Meca,



debería entenderse como que *por encima de la cumbre de Meca se ven picos más altos*, lo que resulta exacto si se tiene en cuenta que al acercarse desde el oeste por mar a este monte, aparecen tras él y por encima de su cumbre las alturas mayores de la Sierra de Retén, exactamente a su lado este. Por tanto, todo este bloque hay que entenderlo como la descripción de un solo lugar, el Cabo Sagrado, a un día de navegación desde el Ana.

## **BLOQUE 2. Enumeración de accidentes que concluye en el mismo punto en que empezó, a un día del Ana**

### *Sección 1:*

«Más adelante se encuentra un cerro con un magnífico Templo, consagrado a la diosa de los infiernos: el santuario está en una cueva secreta, donde hay una profunda obscuridad.»

### *Sección 2:*

«Muy cerca hay una gran marisma, llamada Erebea. También se cuenta que existió primitivamente en estos lugares (245) la ciudad de Herbi, que, aniquilada por las tempestades de las guerras, ha dejado tan sólo su fama y su nombre a la comarca.»

### *Sección 3:*

«Después mana el río Hiberus, cuyas aguas fecundan estos lugares. Muchos sostienen que ha sido de él de quien han recibido su nombre los Hiberos (250), y no del otro que corre entre los inquietos Vascones. Y toda la tierra que está situada en la parte occidental de dicho río es llamada Hiberia, mientras que la parte oriental contiene a los Tartessos (255) y a los Cilbicenos.»

### *Sección 4:*

«Después sigue la isla de Cartare, que según creencia bastante extendida, poseyeron los Cempsos; pero después, expulsados por guerra de sus vecinos, partieron en busca de otros lugares.»

### *Sección 5:*

«Después se alza el monte Cassio (260) habiendo antes llamado la lengua griega "cassiteron" al estaño a causa de él.»

### *Sección 6:*

«Luego el cabo del Templo y, en lo alto, la Acrópolis de Geronte, que su nombre antiguo tiene de Grecia, ya que de ella sabemos que Gerión recibió su nombre (265).»

### *Sección 7:*

«Aquí se extienden las costas del golfo Tartessio. Y del referido Ana a estos lugares las embarcaciones tienen un día de camino (267).»

Ya analizamos lo relativo a los accidentes fronterizos occidentales de Tartessos, que hemos agru-

pado en la primera sección. Pero, ¿de qué manera hemos de interpretar la extraña característica que presenta la segunda sección? ¿Cómo es posible que después de quince nuevas referencias a ríos, islas, cabos, marismas y montes, se nos diga que estamos en el mismo lugar que al principio, a un día del Ana, en donde nos encontrábamos ya en el verso 222?

Sólo hay una posibilidad de que esto ocurra. Y es que la segunda sección describa la ruta fluvial desde el mar hasta la ciudad de Tartessos.

Es decir, que a un día al este del Ana, junto al límite occidental del territorio tartessio, el viajero entró en el río Hiberus por su desembocadura, lo remontó hasta llegar a la isla fluvial de Cartare y volvió luego a bajar por el mismo camino, encontrándose de nuevo en el punto de partida. La isla es la misma que vuelve a mencionarse en el verso 283 (donde se aportan nuevos y cruciales detalles de la posición de Tartessos) como aquella en la que se encontraba la ciudad. De esta manera se explica la duplicación de la referencia al Cabo del Templo (vv. 242 y 261). Habremos de entender, pues, que desde el verso 242 (en el que se cita al Cabo del Templo junto a la marisma) hasta el 255 (en donde se menciona a la isla), el foco se interna en el río desde el mar remontando la marisma y pasando junto al Cabo del Templo, mientras que desde este verso al 265 se describe el camino en sentido inverso hasta la marisma producida por la desembocadura del Hiberus en el Golfo Tartessio, saliendo de nuevo entre el Cabo del Templo y la Acrópolis de Geronte (que en el posterior Bloque 4 se nos indican claramente como alturas contiguas desde las que se abre el golfo) y regresando así al mismo punto de la costa por el que penetró, el Golfo Tartessio, a un día de navegación del río Ana (figura 7).

## **BLOQUE 3. Identificación errónea de Cádiz con Tartessos**

Después de este largo fragmento en donde se mencionan los accidentes de forma seriada y sin detenerse en detalles, encontramos una grosera interpolación en la que Avieno confunde a Tartessos con Cádiz. Esta identificación errónea es propia de los autores latinos (Plinio el Viejo, Valerio Máximo, Flavio Arriano, etc.) y de ninguna manera se puede atribuir al texto del massaliota.

«Aquí está la ciudad de Gadir, pues en lengua fenicia se llama Gadir a todo lugar cerrado. Fue llamada antes Tartessos (270), grande y opulenta ciudad en épocas antiguas, ahora pobre, ahora pequeña, ahora abandonada, ahora un campo de ruinas. Nosotros no vimos en estos lugares nada notable, si exceptuamos la solemnidad de Hércules (275); pero fue tal su poder y su gloria en los tiempos primitivos, según la tradición, que un rey soberbio, quizá el más poderoso de los que tenía entonces el pueblo marusio, muy querido del príncipe Octaviano (280), dado continuamente al estudio de las letras, Juba, separado por el interpuesto mar, se consideraba muy honrado con el duunviro de esa ciudad.»

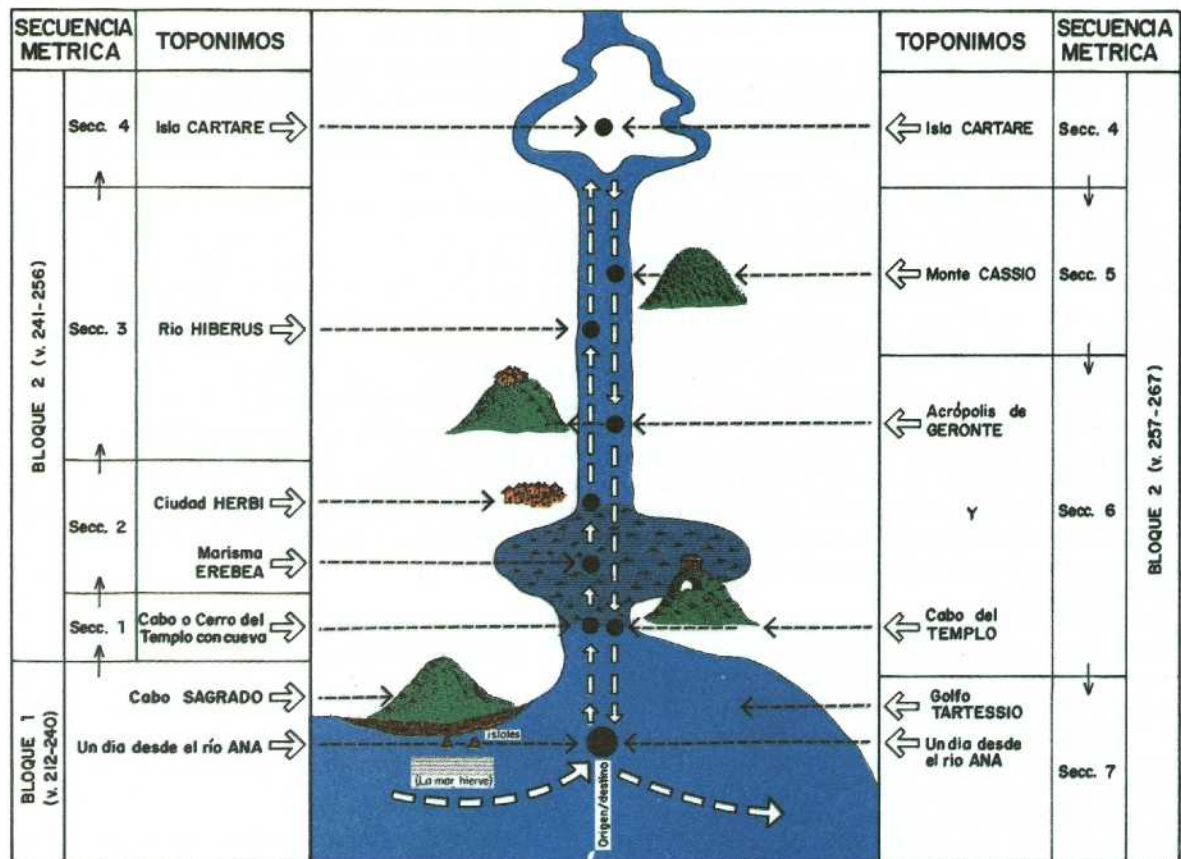


Figura 7. Representación del conjunto de accidentes relativos al río Hiberus según el Periplo.

#### BLOQUE 4. Complementos monográficos

Tras la interpolación de Cádiz, incluye el texto una serie de comentarios que podríamos llamar «monográficos» acerca del territorio tartessio, en donde vuelven a citarse varios de los accidentes que se han descrito, ampliándose con ciertos detalles y aportando nuevos elementos.

Respetando su orden, dichos comentarios se refieren a:

1. El curso del río Tartessos.
2. La marisma Erebea y el monte Argentario.
3. Las tierras del interior y los pueblos que las ocupan.
4. La salida del río a la marisma.
5. Los montes de los Tartessos.

##### Sección 1:

«El río Tartessos, al salir del lago Ligustino (285) por terreno abierto, forma una isla completamente cerrada. Pero no corre por un cauce único, ya que por la parte oriental, trae tres bocas a los campos, mientras que con una geminación doble baña (290) la parte meridional de la ciudad.»

##### Sección 2:

«Encima de la marisma se recuesta el monte Argentarius, así llamado por los Antiguos a causa de su aspecto; el estaño hace brillar sus laderas e ilumina de lejos los aires (295) cuando se estrellan sobre él los rayos del sol. El mismo río arrastra entre sus ondas partículas de estaño y lleva a las murallas de la ciudad el rico metal.»

##### Sección 3:

«Apartándose de la salada mar, en el interior de las tierras (300) se encuentra una vasta región; la habita el pueblo Etmaneo; más allá, en dirección a los campos de los Cempsos, los Ileates se extienden sobre un fértil territorio; los Cilbicenos poseen la zona marítima.»

##### Sección 4:

«La acrópolis de Geronte y el promontorio del Templo (305) se hallan, ya lo hemos dejado dicho, separados por el mar; entre las dos altas rocas se abre el Golfo; cerca de la segunda se ensancha el río.»

##### Sección 5:

«Más lejos se elevan los montes de los Tartessos, revestidos de bosques.»

De la comparación entre los informes contenidos en estos cuatro bloques se deducen las siguientes conclusiones:

#### A) El río Tartessos y el río Hiberus son el mismo río

El Tartessos es mencionado (v. 225) en el Bloque 1, entre los accidentes limítrofes por el Oeste del territorio, a un día del Ana. Más adelante, (v. 248, bloque 2, sección 3) y antes de reiterar (v. 267) que el viajero se encuentra a un día del Ana, se nos dice que allí fluye el río Hiberus, el



cual marca la divisoria occidental del territorio tartessio.

De modo que ambos ríos se encuentran en el mismo punto costero y ambos son limítrofes. Y puesto que se cita antes al Tartessos (bloque 1) que al Hiberus (bloque 2), del que se dice explícitamente que es fronterizo —y no puede situarse, por tanto, lejos de la frontera— si los dos ríos no fueran el mismo existiría entre el Tartessos y el Hiberus un territorio que sería a la vez tartessio y no-tartessio, lo que resulta absurdo.

En cambio, para suponer que se trata de dos ríos distintos, habría que aducir que cuando el texto cita al río Tartessos entre los elementos fronterizos del Bloque 1 («el territorio de los Tartessos es inmediato a ellos —los Cynetas— y riega la tierra el río Tartessos») lo hace de modo general, sin connotar que el río se encontraba en la frontera. Entonces cabría pensar que el fronterizo Hiberus se hallaba antes (a Occidente) del Tartessos, en contra de la indicación textual que lo menciona después.

Pero sucede que la segunda y última mención del río Tartessos (v. 284, bloque 4, sección 1) se hace en relación con la isla fluvial donde se hallaba la ciudad, identificada con la isla de Cartare, en el Hiberus. E inmediatamente después de mencionar al Tartessos esta segunda vez, se vuelven a citar los mismos accidentes (bloque 4, secciones 2 y 4) que previamente (bloque 2) se habían colocado en el Hiberus: la Marisma, la Acrópolis, el Cabo del Templo y el Golfo Tartessio.

Hemos de entender, pues, que el río de la ciudad de Tartessos hubo de llamarse Hiberus, lo que parece avalado por la localización de la antigua ciudad de Herbi junto a su desembocadura y el apelativo de Erebea con que se designa a la marisma. El hecho de que el río se designe con dos nombres distintos (uno de ellos el de la ciudad) se debe probablemente a que Avieno mezcló para redactar su obra dos fuentes distintas.

*B) El río Hiberus/Tartessos fluía aproximadamente en dirección norte-sur*

Esto se desprende con toda lógica de la afirmación contenida en el Bloque 2, Sección 3 acerca de la condición limítrofe del río entre una parte oriental, que contenía a tartessos y cilbicianos, y otra occidental, llamada Hiberia.

*C) El río Hiberus/Tartessos formaba una marisma en su desembocadura*

Se nos dice por una parte (Bloque 2, Secciones 1 y 2) que el Cerro del Templo estaba «multa propter» de la marisma, y por otra (Bloque 4, Sección 4) que en este mismo punto era donde se ensanchaba el río y donde se abría el Golfo Tartessio. De manera que la marisma se identifica como tal, pero a la vez se entiende como parte del Golfo, formando un *continuum* hasta la desembocadura en el mar.

*D) La salida del río a la marisma se hallaba al norte de ésta y estaba señalada o defendida por dos alturas entre las que se abría el golfo: en una de ellas había un templo; en la otra una acrópolis. En los alrededores de este punto existió una ciudad llamada Herbi*

Parece lógico que la marisma formada por el río siguiese el curso de éste, lo que nos hace suponer que se extendía en dirección norte-sur. De modo que hay que situar el confín superior de la *Palus Erebea* en ese estrecho o desfiladero —Berthelot traduce el original «*interque celsa cautium cedit sinus*» por «entre les hauts rochers est un détroit»— mencionado en el Bloque 4, Sección 4, a partir del que se ensanchaba el río produciendo la Marisma (que se sitúa al lado del Cabo del Templo en el bloque 2, secciones 1 y 2) la cual era a su vez cabecera del Golfo. En ese mismo punto se señala la presencia de las ruinas de la vieja Herbi.

*E) Hacia el interior había un tercer monte, llamado Cassio*

El Monte Cassio no es mencionado desde el exterior, y sí en el trayecto de salida entre la isla y el desfiladero (Bloque 2, Sección 5).

*F) Siguiendo el curso interior del río, se llegaba a un lago, el Ligustino*

La cuestión del lago Ligustino ha sido muy debatida como puede seguirse en el resumen que de ella hizo don Julio Caro Baroja (1975 pp. 78-81). Su nombre haría suponer una expansión ligur en el Sur de España que podría apoyarse con otras citas de Tucídides y Eratóstenes. No entraremos aquí en esta cuestión. Tan sólo diremos que no debe confundirse el lago con la marisma mencionada antes. El documento diferencia netamente entre *palus* y *lacus*. No hay posibilidad de afirmar que se trate del mismo accidente ni por la forma léxica ni por la situación que precisa el texto.

*G) Más allá del lago, el Hiberus-Tartessos circundaba la ciudad de Tartessos formando una isla fluvial. Al sur de la ciudad formaba una doble geminación; al este, salía por tres bocas*

Se trata del pasaje (Bloque 4, Sección 1) preciso en el que se habla de Tartessos como ciudad, situándola en la isla fluvial que antes se había nombrado como *Cartare* (Bloque 2, Sección 4). Esta isla, solar de Tartessos, representa el punto más alto de la subida por el río que el viajero hubo de hacer para llegar a la ciudad, y a partir de ella hemos entendido al analizar el Bloque 2 que se iniciaba el retorno al mar. Pero sucede que en la Sección 1 del Bloque 4 aparece un elemento (el lago) que representa una de las ampliaciones informativas del bloque que hemos llamado «monográfico». Se nos dice que la isla se produce a la sa-

lida del río desde el lago, pero si se considera que el viajero está *remontando el río* desde el mar y avanza en contra del curso del agua, resulta que para él la «salida del río desde el lago» es el punto en el que el río entra al lago. De tal modo que, siguiendo el punto de vista del navegante, la isla se encontraría más allá del lago. El viajero conoció el lago porque hubo de atravesarlo para llegar a la ciudad insular.

*H) Al este de la Marisma se encontraba un monte llamado Argentario*

No se nos dice explícitamente a qué lado de la marisma se encuentra este monte, pero tenemos dos razones para suponerlo:

a) Si el monte Argentario estuviese al oeste de la marisma, no se encontraría en territorio tartessio, ya que el límite occidental de este territorio se halla demarcado por el río mismo que la produce.

b) El sentido constante de descripción en el viaje es de oeste a este. Por otra parte, ya se describió lo que había hacia el oeste de la marisma antes de llegar a ella.

En cuanto a la noticia de que el río arrastraba el estaño hasta las murallas de la ciudad, lo que no podría ocurrir de ocupar el Argentario —origen de ese metal— exclusivamente la zona de la marisma, diremos que ello parece una clara alusión legendaria que añadir a tantas otras relativas a la riqueza de Tartessos. Además, el Argentario podría ser una cordillera que corriese paralela al río hasta muy arriba de su cauce.

*I) Al este del Argentario, se extendía una zona montañosa*

Eran los «Montes Tartessos», mencionados en la última sección del Bloque 4 y que nos servirán como punto de enlace para examinar después el territorio oriental de Tartessos.

Reunidos de forma gráfica, el conjunto de los datos recogidos en los diversos bloques vendría a ser el que se ofrece en la figura número 8, que añade sobre el esquema de la figura número 7 los nuevos elementos aportados por el bloque monográfico.

## 6. GEOGRAFIA AL ESTE DE TRAFALGAR

El río Barbate, que con el Guadalete es el más importante de todo el litoral entre Cádiz y Gibraltar, desemboca a once kilómetros de la punta de Trafalgar, formando una gran marisma en la base oriental de la elevación homogénea que se extiende desde la altura de Meca (Figura 9, Sector A).

Con marea alta, es posible hoy remontar en un barco de cierto calado hasta cuatro kilómetros de su cauce, que tiene en ese tramo final unos doscientos metros de anchura y es un puerto abrigado. A lo largo de esos cuatro kilómetros el río describe un recodo doble, cuya margen occidental es

seca y habitable. Sobre ella se encuentra la ciudad de Barbate. La margen oriental del río es marisma casi desde su desembocadura, y desde ella se perciben, al este, las estribaciones de la Sierra de la Plata.

Más arriba del recodo citado, la marisma alcanza también la orilla occidental. A partir de ese lugar el río comienza a ramificarse en caños y canales, convirtiéndose en un intrincado laberinto acuático del todo impracticable para una nave mediana y por el que, en ausencia de señales, resulta imposible internarse.

A unos nueve kilómetros del mar, la marisma va cediendo hasta llegar a un punto en el que las márgenes del río vuelven a ser precisas. Llegados allí nos vemos frente a un desfiladero por el que el río sale entre dos cerros. Modernamente, para salvarlo se ha construido un puente por el que discurre la carretera general de Cádiz a Algeciras.

El cerro de la derecha, de 125 metros de altura, se llama hoy Sierra Graná, y el río lo circunda por espacio de setecientos metros. El de la izquierda es la Peña de Vejer, de 218 metros. Sobre este monte se halla la ciudad de Vejer de la Frontera, verdadera acrópolis asentada en su cima.

Una vez rebasado este desfiladero nos encontramos en el fondo de una hoya constituida por las laderas de los dos montes citados más la de un tercero, el cerro del Abejaruco, de 140 metros, que cierra el camino hacia el norte contorneando el río por espacio de tres kilómetros. El Barbate se interna entonces hacia el Este, pasando por otro desfiladero entre el último cerro citado y el de Sierra Graná (Figura 10).

Tres kilómetros y medio más adelante, el río salía antaño de la laguna de La Janda, hoy desecada. La laguna, considerada como el mayor lago sin escorrentía de España, medía unos quince kilómetros en dirección NW-SE según los mapas editados por el Instituto Geográfico y Catastral antes de la desecación.

Cuando existía la laguna, los mapas nos muestran que el río entraba en ella por el norte, y lo hacía después formar una isla fluvial completamente cerrada de siete kilómetros de largo por tres y medio de ancho en su parte central, cuyo terreno es perfectamente llano.

## 7. CORRESPONDENCIAS ENTRE LA DESCRIPCION DE AVIENO Y LA GEOGRAFIA REAL

Pongamos ahora en paralelo todas las informaciones que tenemos sobre ambos territorios y analicemos sus analogías partiendo de la identificación del Cabo Sagrado con el de Trafalgar:

### Bloque 2, Sector 2:

a) Al este del Cabo Sagrado se encontraba la Marisma Erebea.

b) Al este de Trafalgar se encuentra la Marisma del Barbate.



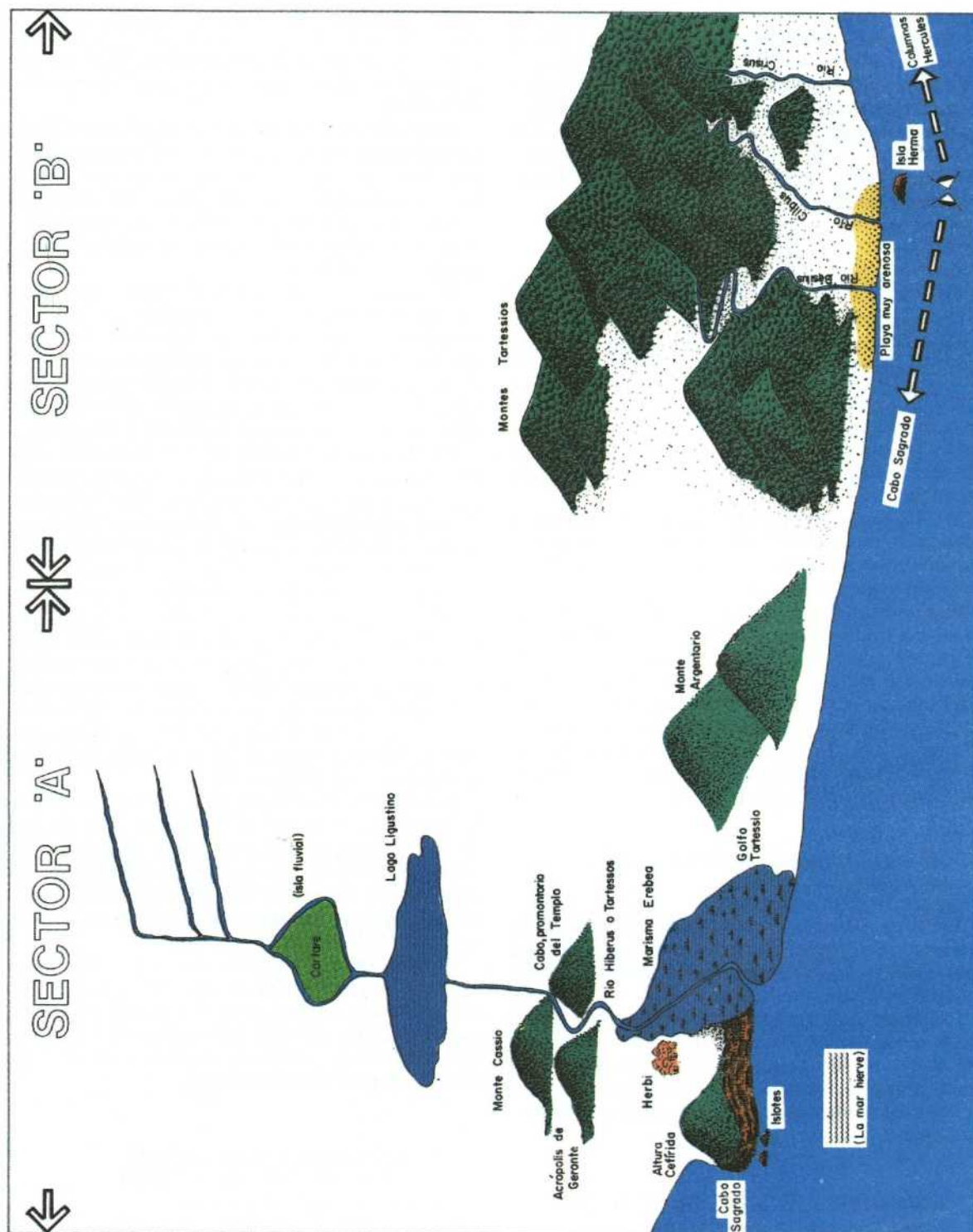


Figura 8. El territorio tartessio desde la frontera occidental (cabo Sagrado) hasta la oriental (Rio Chrysus).

#### Bloque 2, Sector 2. Conclusión H:

- Al este de la Marisma Erebea se elevaba el Monte Argentario.
- Al Este de la Marisma del Barbate se eleva su homónima Sierra de la Plata.

#### Bloque 4, Sector 5. Conclusión I:

- Al este del Monte Argentario se extendían los Montes Tartessos.
- Al este de la Sierra de la Plata se extienden una serie de abruptas cordilleras que llegan hasta el Mediterráneo.

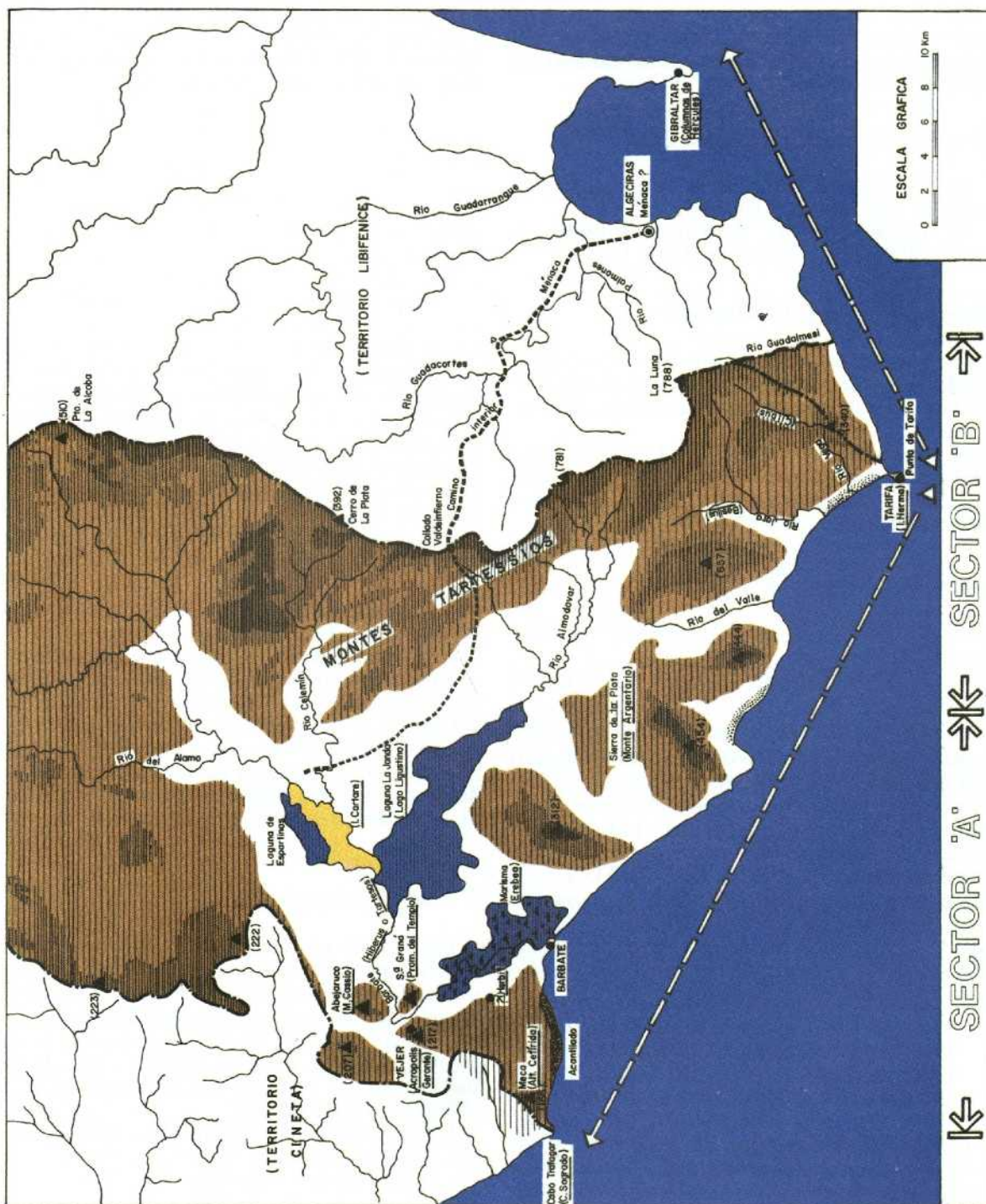


Figura 9. *La región del estrecho y sus accidentes cotejada sobre la descripción de Avieno.*

### Bloque 2, Sección 3. Conclusión B:

- El río Hiberus-Tartessos fluía en dirección norte-sur.
- El río Barbate fluye en dirección norte-sur.

#### Bloque 4, Sección 4. Conclusión D:

- a) El río Hiberus-Tartessos salía a su marisma por entre un estrecho situado entre dos alturas:

en una de ellas se encontraba una ciudad elevada y en la otra un templo.

- b) El río Barbate sale a su marisma por entre un estrecho situado entre dos alturas: en una de ellas se encuentra la ciudad de Vejer.

### Bloque 2, Sección 5. Conclusión E:

- a) Más hacia el interior, el río Hiberus-Tartessos pasaba junto a un tercer monte, llamado Casio.



b) Más hacia el interior, el río Barbate pasa junto a un tercer monte (el tercero y último que encuentra en el tramo de su desembocadura), el cerro del Abejaruco.

#### **Bloque 2, Sección 5, Conclusión F:**

a) Después, el río Hiberus-Tartessos encontraba un lago, el lago Ligustino.

b) Después, el río Barbate encontraba un lago, hoy desecado, la laguna de La Janda.

#### **Bloque 4, Sección 1. Conclusión G:**

a) Más arriba del lago Ligustino, el río Hiberus-Tartessos se abría formando una isla fluvial, Cartare, en donde se encontraba la ciudad de Tartessos.

b) Más arriba de la laguna de La Janda, el río Barbate se abre formando una isla fluvial que mide siete kilómetros y medio de largo por tres y medio de ancho.

#### **Bloque 4, Sección 1. Conclusión G:**

a) El río Hiberus-Tartessos salía por tres bocas a Oriente.

b) El río Barbate recibe tres afluentes por el Oriente.

Es decir, que la correspondencia entre los elementos (no hemos dejado de mencionar ninguno) que componen la relación de Avieno sobre el río Tartessos o Hiberus y los accidentes geográficos reales del río Barbate es TOTAL: todos los elementos de la una se encuentran en la otra. Esa correspondencia es, además, ORDENADA, pues presenta una secuencia idéntica a la geográfica real. Por último, la correspondencia es EXCLUSIVA, en el sentido de que en el Barbate no pueden señalarse otros accidentes que los reseñados para el río Hiberus o Tartessos.

### **8. UNICIDAD DE ESTA CONFIGURACION GEOGRAFICA A LO LARGO DE LA COSTA CONSIDERADA**

Como método de contraste para esta teoría, conviene considerar la posibilidad de que se diera a lo largo del litoral alguna otra configuración análoga a la del Barbate.

Para ello, luego de acotar la zona costera entre la desembocadura del Guadiana y el Peñón de Gibraltar, que son las seguras referencias extremas entre las que el Periplo sitúa a Tartessos, ha de llevarse a cabo un rastreo sistemático en busca de otras ubicaciones alternativas para la ciudad que sean coherentes con los elementos geográficos que Avieno describe en sus inmediaciones y que son:

#### **A) El Río**

Entre el Guadiana y Gibraltar desembocan los siguientes ríos: Piedras, Tinto-Odiel, Guadalquivir,

Guadalete, Iro, Salado, Barbate, Jara, Vega, Guadalmesí, Palmones-Guadacortes y Guadarranque. De todos ellos puede descartarse la mayoría debido a diferentes razones:

#### *1. Su distancia a los extremos de la zona*

Como hipótesis de partida se considerará la existencia de un error en el cálculo de distancias realizado según las indicaciones del propio texto y refrendado por el posterior periplo de Scylax, (vid. *supra*). Pero este error no puede ser absoluto, y el documento afirma *dos veces* que Tartessos se hallaba a un día del Ana, de manera que inicialmente pueden eliminarse de la lista anterior los ríos que desemboquen demasiado cerca de ambos extremos. Así ocurre con el Piedras (a 20 kms. del Guadiana) y con el Tinto-Odiel, cuya desembocadura conjunta está a 40 kilómetros del Ana. Si aceptásemos que pudo haber un día de recorrido entre el Guadiana y el Tinto-Odiel, para cubrir la distancia entre Gibraltar y Marsella el navegante habría de emplear más de un mes, frente a los nueve días que afirma emplear. También quedan descartados por exceso el Guadarranque y el Palmones-Guadacortes, que desembocan en la bahía de Algeciras. Además de ocupar una posición crítica —inmediatamente junto al Peñón— que los hubiera hecho identificables sin duda, navegando a la velocidad necesaria como para cubrir la distancia desde el Guadiana hasta la bahía de Algeciras en una sola jornada, el viajero sólo hubiera necesitado después seis días para alcanzar Marsella desde este último punto.

#### *2. Su importancia como tales ríos*

Ponderando sin entrar en detalles la descripción general que de él se hace, es evidente que el río de Tartessos hubo de tener una cierta envergadura como tal río. Esta segunda consideración elimina a las corrientes de agua que son poco más que arroyos. Quedan pues descartados como Hiberus/Tartessos el corto río Iro, el Salado, el Jara, el Vega y el Guadalmesí.

Una vez eliminados los anteriores sólo quedan tres ríos como posibles Tartessos: el Guadalquivir, el Guadalete y el Barbate.

Analizamos a continuación las dos primeras posibilidades:

#### **a) El Guadalquivir:**

Fue Schulten quien más a fondo estudió —y aceptó— esta posibilidad a pesar de que el Guadalquivir (independientemente de su distancia al Guadiana) no cumple los requisitos necesarios para ser identificado como el Tartessos según la descripción de Avieno. Nada mejor para comprobarlo que utilizar las mismas palabras de su máximo analista, Schulten, quien simplemente achaca

a exageración o error del texto original todo aquello que no encaja en su teoría, lo que por cierto resulta una pintoresca manera de seguir el documento. Así, al tratar de identificar las dos alturas (Acrópolis y Templo) por entre las que se abría el Golfo Tartessio, escribe:

«La designación de los cabos como *celsa cautium* (v. 306) no hay que tomarla al pie de la letra, pues en la desembocadura del Betis no hay rocas elevadas» (Schulten, 1979, p. 246).

O bien:

«De la noticia de que el río envuelve la isla "por todas partes", resultaría (si se toma *undique* literalmente) que la isla se hallaba rodeada totalmente por los brazos del río .... Pero esto no es en modo alguno posible, ya que la zona entre las dos desembocaduras formada por el aluvión antiguo era abierta hacia el mar; por tanto, no estaba rodeada totalmente por los brazos del río.» (Schulten, *ibid.* p. 250).

O por último:

«Cuando Avieno, en el verso 291, dice del Mons Argentarius ... *at mons paludem incumbit Argentarius*, esto se basa en un error, porque el «Monte de la Plata» no puede ser más que el «Monte de la Plata» de Linares, en la fuente del Betis ...» (Schulten, *ibid.* p. 254).

Estos tres desacuerdos con el texto-guía que Schulten despreció conociéndolos, no fueron suficientes para desanimarle en su empeñada identificación de base entre el Betis y el Tartessos. No resulta asombroso, así, que pese a su paciente dedicación y a su probada capacidad prospectiva, el arqueólogo alemán no lograra encontrar rastros de la ciudad en sus excavaciones béticas.

#### b) El Guadalete

La tesis Guadalete-Tartessos no ha sido manejada sino a partir de la antigua hipótesis que hacía de este río el posible segundo brazo del Guadalquivir. Una vez demostrada la imposibilidad de un contacto antiguo entre estos dos cauces por Jensen y Gavalo, la asimilación de Tartessos con Jerez perdió credibilidad. Por otra parte, habría sido absurdo históricamente que los tartessos permitieran a los fenicios asentarse en Cádiz si el Guadalete hubiera sido el Tartessos, ya que esta ciudad controla absolutamente la desembocadura de dicho río. Además, aunque también el Guadalete desemboca formando una marisma, no se dan en él ninguno de los otros accidentes que se describen en Tartessos: ni alturas, ni acantilados, ni lago, ni isla fluvial.

#### B) Los Acantilados

Si aceptamos el poema de Avieno como guía de búsqueda de Tartessos, entonces tendremos que

aceptar también la existencia de un cabo provisto de potentes acantilados (vv. 215-17) antes de llegar al Golfo Tartessio. La revisión de las cartas marinas entre el Guadiana y Gibraltar demuestra claramente que no existen otros acantilados en este tramo que los de Trafalgar. De manera que no es posible equivocarse en la identificación entre el Cabo Sagrado y el de Trafalgar. Si a ello añadimos la inserción en este punto (v. 216) de la mención náutica (y, por lo tanto, perteneciente con gran probabilidad al *periplo* original) acerca de una peculiar alteración de la mar en dicho punto (el *híbero*), tal identificación hay que darla como absolutamente segura. Y esto designa a su vez meridionalmente al Barbate como el río Tartessos, pues a partir de Trafalgar no existe ningún otro río que pudiéramos estimar como una posibilidad alternativa.

#### C) Los Montes Tartessos

Si resulta sorprendente que los prospectores teóricos de Tartessos no hayan tenido en cuenta la unicidad de los acantilados de Trafalgar en todo el litoral, no lo es menos el hecho de que los Montes Tartessos mencionados después de rebasar el Argentario no hayan sido identificados con las cadenas montañosas que se extienden a partir de la Sierra de la Plata. Pues no sólo la costa es constantemente baja desde el Guadiana a Trafalgar, sino que el interior tampoco presenta ningún tipo de elevaciones apreciables navegando a lo largo de ella. Una simple ojeada a un mapa de la zona es suficiente para comprobarlo.

#### D) El Lago

También el dato que ofrece el *periplo* acerca de la existencia de un lago en el curso del río de Tartessos hubiera debido ser más valorado por quienes hasta ahora han tratado de situar a la ciudad. Pero, por regla general, se ha partido en estos casos de un enfoque distinto. Convencido previamente el autor de la validez de su teoría de emplazamiento, se ha puesto a buscar después en los alrededores y ha considerado que la acumulación de agua más próxima al lugar objeto de su hipótesis debía ser el Lago Ligustino. En otros casos ni siquiera se ha distinguido entre Palus Erebea y Lacus Ligustinus, tomándolos por el mismo accidente; o bien se ha confundido al Lago con el Golfo.

No obstante, el texto utiliza tres términos diferentes: *sinus* (golfo), *palus* (marisma o pantano) y *lacus* (lago), y los identifica con nombres distintos: Tartessio, Erebea y Ligustino respectivamente. Además, los emplaza de una manera coherente: el Lago en el interior, cerca de la ciudad (Bloque 4, Sección 1); y la Marisma en el exterior, junto al Golfo y formando un *continuum* con él (Bloque 2, Secciones 2 y 7; Bloque 4, Sección 4). De manera que hay que buscar un río en cuyo curso se den estos tres elementos si se pretende ser coherente con el texto-guía.





Figura 10. Paso del río Barbate entre los tres montes: Peña de Vejer, Sierra Graná y Cerro del Abejaruco.

Hoy está desecada, y no figura ya en los mapas actuales. Pero cualquiera que vea un mapa de la zona a escala intermedia hecho antes de los años cincuenta, señalaría un solo lago entre el Guadiana y Trafalgar: La Janda. Las demás son pequeñas charcas: la mayor es la Laguna de Medina, cerca del Guadalete y de la que el río no entra ni sale, y mide unos mil trescientos metros de ancho. En cambio, la «laguna» de La Janda era cuatro veces mayor que el «lago» de Sanabria, por ejemplo. Se trata, como dijimos más arriba, del mayor de los lagos terminales sin escorrentía de España (Lautensach, 97).

Considerando que alguno de los lucios que el Guadalquivir forma en su desembocadura pudiera ser el Lago Ligustino, solamente este río y el Barbate podrían de acuerdo con eso ser identificados con el Tartessos. Pero en el Guadalquivir no hay alturas, y en el Barbate sí; en el Guadalquivir no pudo haber isla fluvial cerrada según Schulten, su máximo defensor, mientras que en el Barbate sí la hay. Y por último, sobre la marisma del Barbate se recuesta la Sierra de la Plata, mientras que no hay sierras junto a las marismas del Guadalquivir.

## 9. EL TERRITORIO ORIENTAL

### 9.1. En el texto de Avieno

Pero la descripción del territorio tartessio no termina en este punto, aunque para nuestro propósito el resto sólo tenga el interés de la comprobación. Después de los informes que acabamos de analizar, y que concluyen en el verso 309, hay que esperar al verso 423 para llegar a la frontera oriental de Tartessos, que se sitúa en el río Chrysus:

*«Aquí desemboca el río Chrysus, y a una y otra parte de él viven cuatro pueblos: los fieros Libifénices, los Massienos, los Cilbicianos y los ricos Tartessos...»*

Ahora bien, de los 114 versos que median entre el 309 y el 423 es preciso descontar nada menos que 85 (del 331 al 416) en los que Avieno se explaya con una interminable interpolación a la vista de las Columnas de Hércules aportando testimonios de Dionisio, Euctemon, Plauto, Damasto, Scylax de Caranda e Himilcón.

La información real que puede extraerse de

todo el segmento del poema que describe la parte oriental del país tartessio es la siguiente:

Después de dejar atrás los montes de los tartessos, recubiertos de bosques, donde había terminado la descripción anterior, se alcanzaba «una playa muy arenosa por donde vierten sus aguas al mar los ríos Besilus y Cilbus. A lo lejos, hacia Occidente, el cabo Sagrado alza sus soberbias rocas. Antaño, Grecia llamó Herma a este lugar...» A continuación, explica que en Herma había una pequeña isla separada de la costa por un fino estrecho, e inmediatamente comienza la gran interpolación sobre las columnas. Es al concluir esta interpolación cuando se describe el río Chrysus con las palabras que hemos visto más arriba. Todos estos elementos que, según Avieno, configuraban la parte oriental del territorio tartessio, aparecen representados en el Sector B de la figura 8.

### 9.2. El territorio de Oriente sobre la geografía real

La depresión que ocupa la cuenca del Barbate, su isla fluvial y la antigua laguna de La Janda, es el último terreno llano que existe antes de llegar al Mediterráneo. Después, se suceden las cadenas montañosas, que se extienden desde el litoral hacia el interior configurando un paisaje abrupto. Por la costa, estos montes se prolongan hasta más allá de Punta Paloma, después de la cual el viajero encuentra la playa de los Lances de Tarifa, en donde el viento de Levante amontona la arena formando grandes dunas. Por esta playa desembocan dos ríos: el de La Jara y el de La Vega. Más allá del segundo, se encuentra la ciudad de Tarifa, la más sureña del continente europeo, con su isla de las Palomas (la antigua isla de Al-Andalus en donde desembarcaron las tropas musulmanas en el siglo VIII) que se encuentra separada de la costa por un pequeño brazo de mar de unos seiscientos metros de extensión.

Rebasada la isla de Tarifa, el Mediterráneo se abre y deja ver el peñón de Gibraltar a un lado y el monte Muza a otro, las antiguas columnas de Hércules. Ocho kilómetros más allá se alcanza la desembocadura del río Guadalquivir.

De modo que la descripción que hace Avieno del territorio oriental de Tartessos se corresponde fielmente con la realidad geográfica de la costa a partir de la Sierra de la Plata, su Mons Argenta-



rius situado al este de la marisma Erebea. Los montes de los tartessios son las cadenas montañosas mencionadas más arriba, el litoral arenoso por donde desembocan dos ríos corresponde a la playa de los Lances, por donde desembocan los ríos de La Jara y de La Vega; Herma, con su isleta pegada a la costa se corresponde con Tarifa, y su isla de las Palomas; y el río Chrysus, frontera oriental de Tartessos con otros tres pueblos, sería el Guadalmesí, el siguiente más allá de Tarifa. Todas estas correspondencias se aprecian gráficamente en el Sector B de la Figura 9.

Pero además, existen dos hechos muy valora- bles que apoyan estas correspondencias. El primero de ellos reside en la indicación, de carácter náutico, según la cual era posible ver hacia Occidente el Cabo Sagrado una vez rebasado el río Cilbus y junto a Herma. Trasponiéndola según nuestras identificaciones, esta indicación es altamente significativa, pues una vez rebasada la desembocadura del río de La Vega y aproximándose a Tarifa, la línea visual hacia occidente consigue remontan- te el obstáculo que hasta ese momento representa Punta Camarinal y permite divisar a lo lejos, en el límite del horizonte, la masa de Trafalgar (Figura 9). Por otra parte, Herma queda así del todo identificada con Tarifa en cuanto vértice inferior del Estrecho: *inmediatamente antes* de Herma se dice que desde allí puede verse el Cabo Sagrado a occidente, e *inmediatamente después* de Herma se habla de las Columnas que se encuentran a la vista hacia oriente.

El segundo hecho valorable es que entre Tarifa y el río Guadalmesí, es decir, en el punto en que debía encontrarse la frontera múltiple según nuestra lectura, hay dos topónimos reveladores: Casa de Treviño, sobre la costa, a la vista de Africa, y Cortijo de Tririño, al norte. La notación de este último es errónea, pues sus habitantes (a quienes

visitamos) lo llaman igualmente Treviño (Figura 11). Sabemos que estas formas («treviño») proceden del latín *trifinium*, término con el que los romanos designaban los lugares en donde se reunían las fronteras de varios pueblos. Se puede tomar como prueba el que en el actual condado de Treviño se encontraban antaño las fronteras entre Caristios, Várdulos y Autrigones (Caro Baroja, 1977, Mapa II). El emplazamiento de estos dos Treviño junto al río Guadalmesí coincide, pues, con la situación de la frontera entre Libifénices, Massienos, Cilbicenos y Tartessios que reseña Avieno y constituye, por tanto, una prueba adicional de gran importancia en apoyo de nuestra tesis.

#### 10. LAS FRONTERAS DE AVIENO COINCIDEN CON LA DIVISORIA NATURAL DEL TERRITORIO

De acuerdo con cuanto hasta aquí hemos visto, el territorio tartessio ocuparía por el litoral desde el Cabo de Trafalgar hasta el río Guadalmesí, junto al Treviño de Tarifa. Si consideramos que el Estrecho se extiende de Gibraltar a Trafalgar interponiéndose entre las que hasta estos dos puntos resultan ser la fachada netamente mediterránea y la fachada netamente atlántica, entonces Tarifa (que es el punto de inflexión costero del Estrecho) vendría a ser la divisoria de este territorio intermedio y Tartessos —su lado occidental— estaría enclavada con toda propiedad en las primeras (o en las últimas, según se mire) tierras atlánticas de Europa.

Debo a mi amigo Javier García-Bellido la observación de que estos límites, obtenidos exclusivamente a partir de las correspondencias llevadas a cabo siguiendo las indicaciones del viejo *Periplo*, coinciden con los límites naturales del mismo territorio con el que han sido identificados, pues al trazar la partidera o divisoria de aguas entre ambas vertientes del Estrecho queda demarcada a occidente un área cuyos extremos litorales son, efectivamente, Trafalgar y la zona oriental de Tarifa (Figura 12).

Esta convergencia entre datos obtenidos por tan distintas vías representa algo más que un nuevo elemento de comprobación que añadir a la larga lista de correspondencias entre el territorio que describe Avieno y el territorio real. Porque si las divisorias del país tartessio coinciden por el litoral con el extremo de la divisoria hidrológica real, ¿no sería lógico inducir que lo harían también por el interior, siguiendo la misma partidera de aguas? De ser así, estaríamos viendo representados en la figura 12 los límites de la tartésside en el siglo VI a.C.

El territorio está ocupado al este por una larga serie de sierras y cadenas montañosas (los «montes tartessios» de Avieno) que se alternan hasta el Mediterráneo, como una poderosa barrera natural que llega por el sur a Tarifa; cerrándola por el norte se encuentran la sierra del Aljibe (el punto más alto de toda la divisoria), la de Las Cabras, la de La Sal y la del Valle. Todos los aportes de

Figura 11. Los dos Treviño entre Tarifa (Herma) y la frontera del río Chrysus (Guadalmesí).





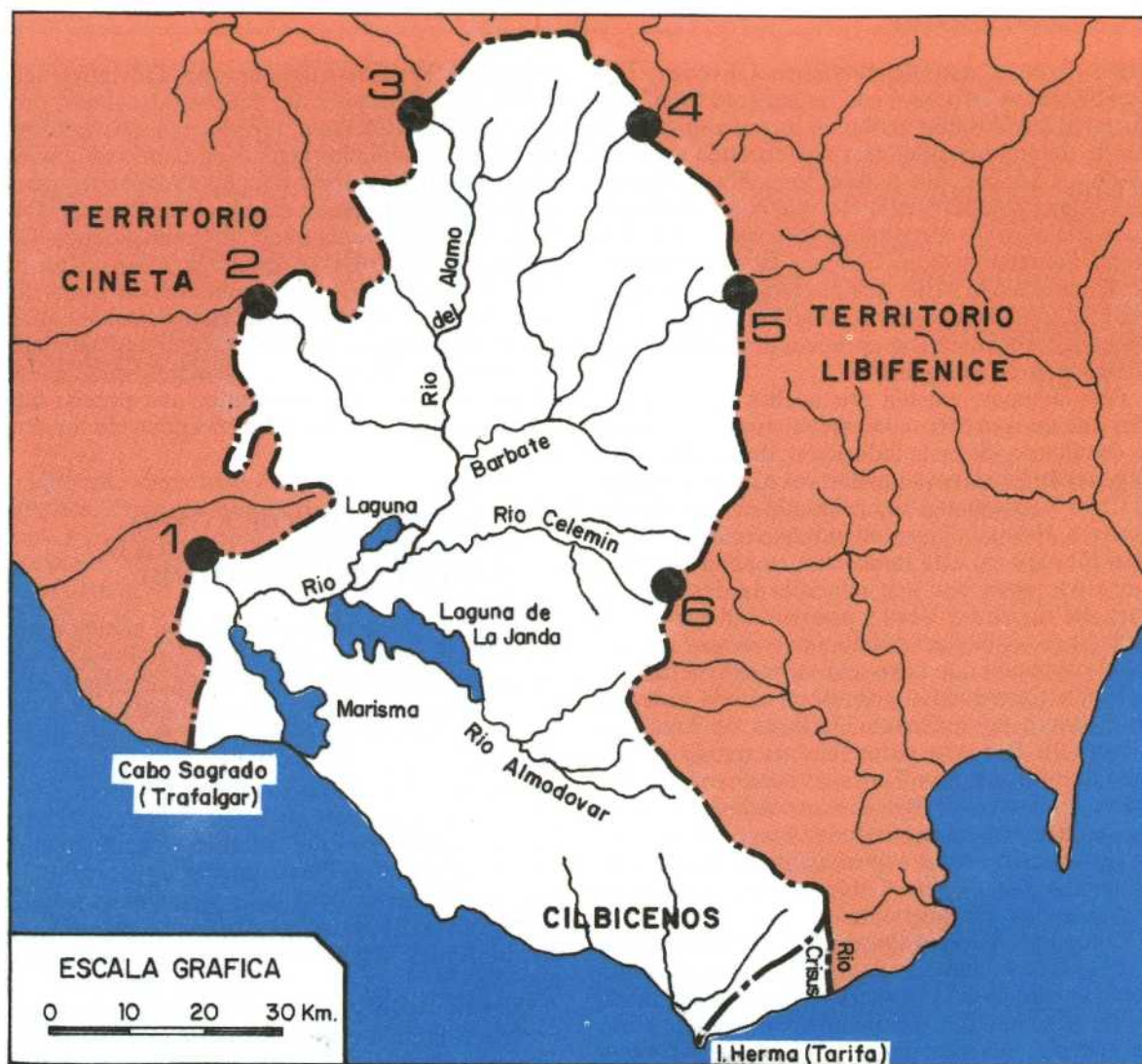


Figura 12. Divisoria de aguas de la parte occidental del Estrecho. 1. Cerros de la Plata. 2. Arroyo de Piedraplata. 3. Cerro de la Plata. 4. Cerro de las Beatas. 5. Cerro de las Beatas-Cerro de la Plata. 6. Cerro de las Platas-Arroyo de la Plata.

Gato, del Brecial y del Yeso) que afluyen a la margen izquierda del río del Alamo.

Desde el punto de vista hidrográfico, el territorio del norte queda ocupado por un grupo de seis cauces que se unen a oriente y occidente en dos ramas, encontrándose éstas a su vez dos kilómetros al nordeste de Benalup de Sidonia. Baja el río por un solo cauce durante cuatro kilómetros más, discuriendo por la llamada Vega de los Reyes, y al oeste del Puerto de Reyes tiene lugar su bifurcación que produce la isla fluvial que hemos considerado Cartare. El brazo oriental del río recibe hacia la mitad de esta isla las aguas del Celemin. En la parte inferior de la isla, donde los cauces vuelven a reunirse se extendían antes las orillas de la Laguna de La Janda, la cual recibía además las aguas del río Almodóvar por el extremo sudoriental de su perímetro. De modo que en agua de la zona proceden de las citadas sierras, si exceptuamos los cuatro arroyos (del Rosal, del la laguna iban a reunirse antes de su desecación todas las aguas del territorio si exceptuamos el curso de los dos pequeños ríos de La Jara y de La Vega (el Besilus y el Cilbus de Avieno), que desaguan directamente en el mar. Parece claro que

el Cilbus era el río epónimo de la tribu de los *cilbicenos*, de quienes se nos dice que ocupaban la franja litoral (v. 303), franja que sería la correspondiente a las sierras del Cabrito, de Ojén, de Saladavieja y de Fates hasta el curso del Almodóvar, cuyo nacedero es contiguo al del Guadalme-sí, que a su vez hemos identificado con el Chrisus de Avieno, frontera entre tartessios, cilbicenos, massienos y libifénices.

Descontando esta franja litoral, el territorio montañoso del este y del norte y las tierras inundadas por la marisma y la laguna, observaremos que la superficie restante se reduce a las tierras llanas que rodean por el norte a la laguna, donde se halla enclavada la isla fluvial del Barbate.

#### 11. IDENTIFICACION DEL BARBATE CON EL TARTESSOS SOBRE LA BASE DE LA NOTICIA DE ESTESICORO DE METAUROS (SIGLOS VII-VI a.C.)

La primera mención histórica de Tartessos, que resulta ser algo más que una simple cita nominal, es la de Estesícoro de Metauro, quien vivió en Sicilia durante la segunda mitad de siglo VII y la primera del VI a.C. (García y Bellido, 1945, p. 93).

A Estrabón debemos la cita (III,2,11) de un fragmento de la obra de Estesícoro llamada *Gerioneida* que resulta ser la primera noticia acerca de Tartessos y que, junto con las referencias del periplo massaliota, es la única contemporánea de la existencia de esta civilización. El pequeño fragmento ha sido reiteradamente citado por los analistas de Tartessos, y atañe al lugar de nacimiento del rey Gerión o bien, como parece más plausible hoy en día después de los últimos estudios en papirología (Blanco Freijeiro, p. 46), de su boyero Euritón: 17.

«... casi frente a la ilustre Erythia, junto a las inmensas fuentes del río Tartessos, de raíces de plata, en una cueva de la roca.»

Esta primera noticia histórica sobre Tartessos ya contiene, como se ve, una alusión a la plata que constantemente se asociará después con las tierras de Gerión y de Argantonios. Pero lo que aquí se dice de forma expresa es que el río tenía las raíces de plata, o que estaba arraigado en la plata.

Pues bien, luego de revisadas las hojas 1.063, 1.069, 1.070, 1.076 y 1.077 del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral que agrupan todo el territorio representado en la figura 12, encontramos que, además de la Sierra de Plata, que hemos identificado con el *Mons Argentarius*, existen otros puntos con ese mismo nombre:

a) Los «Cerros de la PLATA», al norte de Trafalgar y junto al Cerro Patria, en el borde oeste del territorio demarcado por la partidera de aguas, junto al nacedero del arroyo de las Peñas, afluente del Barbate al noroeste de Vejer (mapa 1.073, *Vejer* 36° 17' lat.; 2° 21' long.).

b) El «Cerro de las PLATAS», en la misma latitud aproximadamente que los anteriores, y ocupando el borde este del territorio. En este cerro nace el arroyo de la PLATA, una de las fuentes del río Celemin, que afluye al Barbate a la altura de la isla fluvial (mapa 1.074, *Las Habas*, 36° 17' lat.; 1° 57' long.).

c) El «Arroyo de PIEDRAPLATA», situado exactamente en el límite occidental de la partidera de aguas, al sur de Medina Sidonia, y que es uno de los que configuran el arroyo del Yeso, que afluye al Barbate al Norte de Benalup (mapa 1.069 *Medina Sidonia*, 36° 24' lat.; 2° 15' long.).

d) El «Cerro de la PLATA», también situado en la divisoria de aguas, al nordeste de Medina Sidonia, y a cuyo pie nace el arroyo del Gato, que es a su vez el primer afluente del río del Alamo, nombre que recibe el tramo más largo (y orientado en dirección norte-sur) del río Barbate (mapa 1.062 *Algar*, 36° 31' lat.; 2° 09' long.).

Esta extraordinaria circunstancia que es la repetición del mismo nombre en cuatro de los nacederos del río Barbate motivó una exploración más amplia de la toponimia menor cuyos resultados vinieron a confirmar todavía más el hecho.

e) En la hoja 13-46 del Mapa Militar de España confeccionado por el Servicio Geográfico del Ejército (2.ª ed., 1980), en la cuadrícula 429-204

aparece una vez más el nombre de «Cerro de la PLATA» *junto a la divisoria de aguas* que pasa por el Puerto de la Alcoba, en el borde oriental del territorio. Es el punto de nacimiento del río Alberite, la rama más oriental del Barbate. Pero además, inmediatamente al lado de este último Cerro de la PLATA, se encuentra el «Cerro de las BEATAS», bajo cuya forma aparente se esconde una estructura idéntica a la de «plata». Esta última circunstancia viene a cerrar la cadena, pues:

f) El punto oriental más al norte de la partidera de aguas es el nacimiento del río Barbate, por encima de Alcalá de los Gazules, en el llamado «Cerro de las BEATAS» (mapa 1.063, *Algar*, 36° 31' lat.; 1° 59' long.).

La disposición general de estos seis puntos con respecto al nacimiento del Barbate puede apreciarse en la figura 12. Téngase en cuenta que se trata de *puntos singulares* determinados por la configuración hidrográfica del río y que es en esos puntos singulares y *no en otros* en donde se produce esta unánime referencia a la plata que coincide de forma sorprendente con la primera noticia histórica que tenemos de Tartessos y contemporánea de su existencia.

## 12. ¿UN MAPA RUPESTRE?

La primera prospección arqueológica de esta zona fue realizada en 1914 por Cabré y Hernández Pacheco, quienes informaban (p. 4) de que:

«Las estaciones prehistóricas, si bien están repartidas por todas las sierras dichas, abundan más en las formadas por arenisca que circundan la depresión del Barbate, y especialmente en las gargantas orientadas hacia la laguna, como garganta de la Mogeja, del Torero, Aciscar, etc., indicando mayor densidad de población en las cercanías y valles de fácil acceso a la laguna ...»

Estos trabajos prospectivos tenían como origen la comunicación del médico de Casas Viejas acerca de las pinturas encontradas en el abrigo del Tajo de las Figuras, que se encuentra cerca de la isla fluvial, en la falda de la Sierra Momia frente a lo que hoy es el extremo oriental del embalse del río Celemin. Dichas pinturas fueron atentamente estudiadas por Cabré y Hernández Pacheco, quienes publicaron un calco muy detallado que poco tiene que ver con lo que hoy resta visible de ellas, después de los cubos de agua que han ido recibiendo a lo largo de los años para hacer resaltar sus trazos sobre la roca.

Independientemente de su gran valor artístico, las pinturas contienen un elemento que no queremos desdeñar a lo largo de este trabajo. Se trata del trazo que ocupa la parte central de la composición, un grueso rasgo de color rojo que divide el conjunto de arriba a abajo en dos partes y que los autores citados identificaron con un lazo (Figura 13). Resulta muy difícil, teniendo en cuenta la disposición geográfica de la zona, no asociar este rasgo central con el elemento central del territo-





Figura 13. Calco de Cabré y Hernández Pacheco sobre las pinturas del Tajo de las Figuras. Compárese el trazo central en rojo con la trayectoria del río Barbate (Fig.12).

rio, que es el curso del río, porque cuando se comparan ambos se observa el asombroso parecido entre sus respectivos trazados, incluyendo —y esto es lo relevante— *el territorio aislado central completamente circundado*, donde no falta, además, el detalle de la afluencia del río Celemin representado por el pequeño trazo rojo a la izquierda de la figura. Se podrá aducir que este último trazo se encontraría entonces en el lado opuesto al que realmente ocupa, pues el Celemin afluye al río por el lado oriental de la isla, pero ya resulta suficientemente aventurado suponer que en la representación rupestre se ha coincidido con nuestro sistema convencional de representación situando el norte en la parte superior, como para plantear que la coincidencia habría de ser completa. Nos contentamos con reseñar el dato, porque en el caso de que el trazo rojo simbolice el río, es evidente que la concepción general del dibujo otorga a esta zona central que es la isla un papel preponderante en relación con su entorno.

### 13. REFLEXION FINAL

La diferencia básica entre la hipótesis que acaba de ser desarrollada y las anteriormente realiza-

das por otros autores, consiste en situar el territorio de Tartessos en la mitad occidental del Estrecho como consecuencia fundamental de la comparación de los datos del *periplo* massaliota: la distancia al Guadiana (Epígrafe 3), la descripción del Cabo Sagrado, la unicidad de los acantilados (Ep. 8,b).

El que, a partir de dicho Cabo se encuentre precisamente el *único* río (Ep. 8) —Barbate— en donde se reúnen *todos* los elementos (Ep. 7) que detalla el *periplo* en Tartessos.

El que la descripción textual del territorio oriental coincida perfectamente con la realidad geográfica de la costa oriental a partir del río, incluyendo informaciones náuticas precisas (como la representada en la figura 11) (Ep. 9).

La existencia de dos lugares llamados Treviño junto al punto establecido por nuestra lectura como frontera múltiple entre Tartessos y otros pueblos (Ep. 9).

El hecho de que las fronteras de Tartessos establecidas a partir de la lectura del poema coincidan exactamente con las fronteras naturales de la región (Ep. 10).

La confirmación que representa el mapa de Ortelius (Ep. 4.3).

Esto por lo que atañe al territorio. En cuanto a si Tartessos fue o no fue una ciudad, repetiremos que el documento que demarca dicho territorio menciona dos veces a la ciudad (Bloque 4, vv. 290 y 297); que se conserva la leyenda de que su segundo rey, Habis, distribuyó a la población en siete ciudades; y, por último, que el nombre de Tartessos está asociado constantemente a la monarquía, y resulta chocante concebir una monarquía de carácter no urbano, una monarquía dispersa y sin capital.

Si aceptamos, pues, que existió la ciudad, no habríamos de buscarla en otro sitio que en la isla fluvial del Barbate al norte de la antigua Laguna de La Janda. Y preferiblemente en la parte norte de esta isla, junto a su bifurcada cabecera, en virtud de nuevos datos de índole distinta que serán expuestos en otro lugar y momento.

### BIBLIOGRAFIA

AVIENO, Rufo Festo (1986): *Ora Maritima*, Edición facsimilar de la *princeps*, a cargo de Pere Villalba i Varneda. Fundació Bernat Metge, Barcelona.

BERTHELOT, A. (1934): *Festus Avienus. Ora Maritima*, H. Champion, París.

BLANCO FREIJEIRO, A. (1989): *Los iberos*, Historia 16. Madrid.

BLAZQUEZ, J. M.; LUZON, J. M.; RUIZ MATA, D.: «La factoría púnica de Aljaraque en la provincia de Huelva», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XIII-XIV, 1969-1970, pp. 304-331, Madrid, 1971.

BLAZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA, A. (1909): *El Periplo de Himilcon según el poema de Rufo Festo Avieno titulado Ora Maritima*, Madrid.

CABRE, J. y HERNANDEZ-PACHECO, E. (1914): *Avance al estudio de las pinturas rupestres del extremo sur de España (Laguna de La Janda)* Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid.

CARO BAROJA, J. (1975): *Los pueblos de España*, Istmo, Madrid.

CARO BAROJA, J. (1977): *Los pueblos del Norte*, 3.ª ed. Txertoa, San Sebastián.

DOTTIN, G. (1916): *Les anciens peuples de l'Europe*, Klincksieck, París.

GARCIA Y BELLIDO, A. (1945): *España y los españoles hace dos mil años*, Espasa-Calpe, Buenos Aires.

GARCIA Y BELLIDO, A. (1953): *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, C.S.I.C., Madrid.

LAUTENSACH, H. (1964): *Iberische Halbinsel*, Munich. Hay edición española: *Geografía de España y Portugal*, Vicens-Vives, Barcelona, 1967.

MÜLLENHOF, K. (1891): *Deutsche Altertumskunde*, Berlín.

SCHULTEN, A. (1945): *Fontes Hispanie Antiquae*, Vol. I, 2.ª ed., Barcelona.

SCHULTEN, A. (1979): *Tartessos*, 2.ª, Espasa-Calpe, Madrid.